ROBERTO TRONCOSO NARVAEZ

Historia de Quilpué



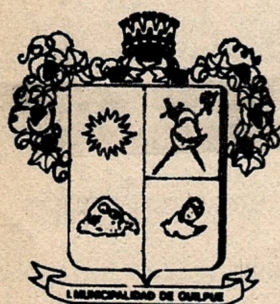


Tomo III

ROBERTO TRONCOSO NARVAEZ

Historia de Quilpué

TOMO III



PATROCINA

ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE QUILPUE

INDICE

PORTADA: Edificio de calle Portales (1923), destinado a la Caja de Ahorro y Correos, lugar donde funcionó la antigua Escuela Pública 94. En el lugar hoy se ubica el edificio del Centro Español y el Mercado. Ilustración de Franco Palma Gálvez.
Ilustraciones de cuentos de Daniel de la Vega: profesor Mario de Belda.



— Roberto Troncoso Narváez: Autor y Recopilador
— Hugo Provoste Valdebenito: Diseño y Diagramación
— Alberto Venegas Flores: Colaborador
— Jacinto Paredes Torres: Colaborador
— Rafael Villar Vallejos: Reproducciones fotográficas

 IMPRESION OFFSET LA NACION

QUILPUE, SEPTIEMBRE DE 1987

CAPITULO V

La historia de Quilpué se ha ido hilvanando cronológicamente. Con denodada fe entramos ahora a este tercer tomo, que continúa entregando los capítulos de los episodios ocurridos en esta ciudad en los primeros años del siglo XX, espacio de oro de nuestra humanidad, que nos ha permitido la gracia de ver los más grandes adelantos relacionados con la cibernética y la computación.

1.-LOS TIEMPOS DEL COLERA

En un artículo publicado por el diario "La Unión" de Valparaíso con fecha 26 de Octubre de 1893, el articulista que firma como "Uno", nos relata lo siguiente: "Cuando el cólera, arranqué de Valparaíso y vine a refugiarme en este pueblo con la esperanza de que aquí no entraría el flagelo. Y acerté. Lo primero que aprendí del cólera es que se propaga mucho donde hay aguas corrientes. Entonces eché mis cuentas a solas, y pasé revista a los pueblos cercanos y secos que pudieran servirme de refugio. Escogí a Quilpué y me vine a él. No hubo en este pueblo un solo caso de cólera, ni tampoco los hubo cuando se repitió la epidemia.

Es curioso, el flagelo saltó de Viña del Mar a Limache".

Mayor comentario a las bondades de su clima sería innecesario; y esta es nuestra puerta al siglo XX.



1920. Esquina de las calles Claudio Vicuña y Baquedano. En el lugar funcionaba el almacén de abarrotes de Emilio Simonetti.

2.–DANIEL DE LA VEGA

a) Su niñez y su adolescencia en Quilpué

Dónde nació, en qué casa vivió, quiénes fueron sus familiares, sus amistades, sus amores del único escritor chileno nacido en Quilpué y que obtuvo los tres más importantes premios nacionales: Literatura, Periodismo y Teatro: Daniel Emiliano de la Vega Uribe, es el tema con muchos hechos desconocidos que presentaremos a nuestros lectores en el presente capítulo.

ENTREVISTA A SILVANDIRA, HIJA DEL POETA. Nuestra juvenil cooperadora, Raquel Concha Prado, alumna del Colegio Daniel de la Vega, entrevistó a la hija del poeta, Silvandira de la Vega, la que basada en los puntos expuestos anteriormente describe el cuadro de principios de siglo, en los siguientes términos:



DANIEL DE LA VEGA URIBE, escritor quilpueíno, el único que obtuvo los tres premios nacionales más importantes: Literatura, Periodismo y Teatro.

"Sabemos mucho de la vida literaria y artística de este gran bohemio quilpueíno, pero su niñez, sus relaciones y vida en Quilpué, son temas desconocidos, que jamás profundizó un crítico. Daniel de la Vega, como lo define una de sus hijas, fue un hombre sin prejuicios que consiguió siempre lo que se propuso de la vida y afectó positivamente a los que le rodeaban".

"Nació el 30 de junio de 1892, en la hermosa ciudad de Quilpué. Su hogar fue una vieja y hermosa casona, ubicada en calle Los Carrera, esquina calle Portales, donde actualmente se encuentra un supermercado y se han construido locales comerciales. La compartía con sus padres; Daniel de la Vega Bravo y Agustina Uribe Valencia; y con sus dos hermanas, Agustina, mayor que él, y María Eugenia, menor; ambas nacidas en Quilpué".

"Su padre era comerciante en el rubro de ferretería, esta función heredada de sus padres: Fernando de la Vega y María Bravo, éstos eran campesinos llegados de Asturias (España) y tuvieron una mercería en Valparaíso.

Sus abuelos, por parte de su madre, son desconocidos, pero se supone que su abuela fue Petronila Balencia, la dama que donó el terreno para construir la Iglesia Parroquial de Quilpué."

"A los seis años, escribe su primer poema; "Oda al mar", luego comienza a mandar sus poemas a la editorial Zig-Zag, de Santiago. Daniel de la Vega vive en Quilpué desde 1892, hasta 1909, es decir, se va a Santiago a la edad de 17 años."

Durante su vida en Quilpué, escribe un diario; el trozo que sigue a continuación es de su primer cuaderno:

16 años, 6 de septiembre de 1908.

"Por fin hoy es el primer día de las anheladas vacaciones del 18. Esta mañana al salir de mi casa me encontré con C.F. y fuimos a Villa Alemana a pie, fue una caminata bastante pesada porque hacía mucho calor, en la cantina de un hotel del pueblo me encontré con varios compañeros que habían ido en bicicleta.

En la tarde asistí al casamiento de la H.P. con V.R. en la iglesia parroquial, después me fui a jugar un match de foot-ball por el "Quilpué P.B.C." contra el "American T.B.C." y ganamos 5 goles contra uno".

"EN su diario de vida, aparecen nombres de conocidos y amistades que tuvo en Quilpué, algunos son: Galvarino y Anselmo Riquelme, Elena Cohen, Francisco Tomás, Arturo Leyghton, Severo Vidal, su mejor amigo; y Custodio González, que jugaba en su equipo y era el mejor.

Daniel de la Vega estudio en el Colegio Alemán de Quilpué, y en el Seminario de Los Sagrados Corazones, donde no alcanzó a terminar la enseñanza secundaria. No tuvo estudios universitarios, él fue un autodidacto, además en ese tiempo no existía una escuela para periodistas.

b) Anécdotas de Estudiantes

Cuando el Instituto Alemán de Quilpué cumplió setenta y cinco años, (1969) uno de los alumnos egresados del plantel, el antiguo y respetable vecino don Julio 2º Fonck Andersen, nieto del científico, arqueólogo, sabio y médico, Dr. Francisco Fonck Foveaux, rememora de esta forma a sus compañeros: "Había alumnos internos y externos. Entre mis compañeros de esos años recuerdo, entre muchos, a Daniel de la Vega, Emilio De Veer, Luis y Carlos Rodríguez, David, Carlos y Alfredo Valencia, Alberto Lubet Vergara, José María y Abel Brito, René Paye, Alejandro Alfaro, Juan y Federico Hepp, Blanca Hurtado, Eduardo y Alicia Titus, mis hermanos Ricardo y Roberto, etc.

"De Daniel de la Vega, cuenta de las exigencias que le hacía don Rudolph Franck en ciencias matemáticas, de las cuales él no era muy adepto. También de las observaciones que le formulaba, cuando en los "clásicos torpedos", lanzaba a sus compañeras sus inspirados versos de amor".

"En su libro: "Caín, Abel y una mujer", el argumento de la novela se desarrolla en Quilpué y Daniel de la Vega cuenta que en el Instituto Alemán hizo diez ejemplares manuscritos de un periódico que tituló: "La Luz, Diario Anarquista" influido por una novela de la época que se trataba de unos revolucionarios de París. Cayó en poder del señor Rudolph Franck uno de esos ejemplares y a pesar de ser un buen hombre las bellaquerías las castigaba dándoles tareas, consistentes en unas páginas de cuaderno, copiadas de un libro alemán"...

c) En Quilpué... su primer amor

De un interesante ensayo sobre Daniel de la Vega, escrito por Rosita Gronemeyer; nos hemos tomado la libertad de extraer el siguiente párrafo: "Eileen Hall De la Vega, pariente quilpueína, acota: "Era primo de mi madre. Lo recuerdo alegre y conversador, siempre contando historias, algunas ciertas, otras inventadas. Su primer amor fue una prima suya quilpueína, fallecida en 1917. Cuando adolescente todos sabían que escribía, menos sus padres".

d) En Santiago... sus amores

Después de dejar Quilpué, conoce en Santiago a Rebeca Retes, su primera esposa; con ella tuvo tres hijos: Rebeca, Daniel y Ramiro —de los tres sólo el último vive— Su primera esposa aún vive y tiene cerca de 90 años; viene de una conocida familia de artistas.

Su hijo Ramiro de la Vega, es periodista jubilado de "El Mercurio" y reside en Santiago.

Luego conoce a Silvandira Navarrete Herrera, en la Biblioteca Nacional donde él trabajaba, se enamoran y con ella tiene una hija, Silvandira. Ella actualmente, es técnico dental, pero no ejerce; reside en Viña del Mar. Su madre murió en el año 1979, sus padres eran Carlos Navarrete Prado y Silvandira Herrera Montaner.

Georgina Letelier es su tercer amor, con ella tiene dos hijos, Ximena y Rodrigo, la primera se recibió en lenguas y reside con su familia en Francia. En cambio Rodrigo vive en Santiago y es un famoso astrónomo.

Nuevamente se enamora, esta vez, de María Santander con quien. Tiene un hijo llamado Cristián.

e) Hombre realizado, muere feliz

Daniel de la Vega, como cualquiera, tenía vicios, pero éstos eran especiales: jamás dejaba su pipa, y, por un tiempo fumó puro, no probaba alcohol si para hacerlo no hubiera una ocasión especial. Su hobby era escribir, hacía una crónica que aparecía diariamente en las planas del diario "Las Ultimas Noticias", llamada HOY.

Todos sus hijos nacieron en Santiago. Su hija, doña Silvandira de la Vega de Fanta, a la cual le debemos todos estos valiosos datos de su padre, nos cuenta que por motivos familiares, tuvo ella que viajar a Argentina, entonces, su mejor amigo —su padre— le dijo que si mientras ella permanecía en Argentina él fallecía, no le llorara, puesto que él había sido feliz, un hombre realizado en todos los aspectos y había conseguido de la vida todo lo que se había propuesto.

Era un gran hombre. Estando su hija en Argentina, don Daniel de la Vega muere en Santiago, el 29 de julio de 1971.

Según su hija, él siempre se mantuvo en una posición económica equilibrada y jamás tuvo momentos críticos en su vida, y si los hubo, no los comunicó a sus hijos, puesto que nunca dio demasiada importancia al dinero.

Su única salida fuera del país fue en el año 1953, cuando viajó como agregado cultural a la embajada de España. Su hija nos cuenta que en 1958 visitan juntos a su tía María, en Quilpué, ahí conoce doña Silvandira la casa en que vivió su padre, que luego sería demolida.

No tiene ningún libro dedicado a Quilpué, sin embargo, en casi todas sus obras literarias menciona a la "Ciudad del Sol". En 1934 (segunda edición) edita "Caín, Abel y una mujer" (novela), que se desarrolla en Quilpué.

VERSOS ESCRITOS EN LA VIEJA CASONA POLANCO

Eugenia Ballet, en carta a "La Estrella", el 17 de octubre de 1969, dice: "Revisando un viejo álbum familiar, me he encontrado con un poema que escribió el admirado poeta a "Mademoiselle Polanco" en la vieja quinta donde solía pasear Daniel de la Vega, cuyos versos son los siguientes:
Mademoiselle Polanco:

Al paso de tu gracia despiertan en las tardes las calles de Quilpué, y milagrosamente, bajo tu aristocracia, es la calle Carrera una Rue de la Paix...

Cuando lees el diario, "Le Temps" es la Gaceta y el redactor escribe mejor que Paul Adam, y cuando tú formulas una oración inquieta es la iglesia inconclusa una petite Notre Dame...

El Cerro de la Cruz bajo tu hechicería será como la altura gloriosa de Montmartre, y cualquier provinciano te hará una poesía ¡Que ya se la quisiera para sí Edmond Rostand!...

Después de haber estado como un poeta vago en tu pueblo tranquilo, transformado y feliz, cuando alguien me pregunte, ya de vuelta, en Santiago -Daniel ¿dónde has estado?...Yo les diré— En París...

f) Obras editadas

1911	Al calor del terruño	(versos)
1915	El bordado inconcluso	(teatro)
1916	La música que pasa	(versos)
1916	Cielo de provincia	(cuentos)
1917	Nuestra vida vulgar	(prosa)
1917	Caridad	(verso)
1918	Los momentos	(versos)
1919	Las palabras de Gaspar Max	
1919	Las montañas ardientes	(versos)
1920	La luna enemiga	
1921	Revista mensual	
1922	Los Horizontes	(versos)
1924	Un año de inquietud	(versos y prosas)
1925	Calumnias	(crónicas)
1926	Las mejores poesías (Selección Editorial Cervantes Barcelona, España)	
1926	Manzana prohibida	(crónica)
1927	Memorias de un chiquillo de provincia	

1927..... Las instantanias........... (crónica)
1927..... Andanzas de un cronista de teatro.................. (crónica)
1929..... Viento Sur.............. (viajes)
1930..... Sur mejores poemas........ (Nascimento)
1931..... Luz de candilejas.......... (crónicas de teatro)
1931..... Gente solitaria............ (comedia)
1931..... Tres monólogos........... (poemas)
1931..... Una selección filosófica..... (ensayo)
1932..... Holz, Melantuche y otros amigos.................... (crónicas)
1932..... Talagante............... (versos)
1934..... Caín, Abel y una mujer..... (novela, 2ª edición)
1934..... Romancero.............. (versos)
1935..... La muchedumbre ahora es triste................... (cuento)
1935..... Marta Lerrou y otras amigas . (cuento)

1936..... La Quintrala.............. (cuento)
1938..... El amor eterno dura 3 meses (cuento)
1939..... Miércoles de ceniza........ (poemas)
1939..... Reino de angustias......... (poemas)
1940..... La sonrisa con lágrimas..... (cuento)
1942..... Mansión desvanecida....... (poema)
1945..... La Universidad de ojos pardos (comedia)
1946..... El caballero cumple........ (comedia)
1949..... Fogata de danzas.......... (crónicas)
1958..... Dramatis Personae......... (apuntes filosóficos)
1962..... 1 "serie................... Confesiones imperdonables
1963..... 2" serie................... Confesiones imperdonables
1965..... 3" serie................... Confesiones imperdonables
1966..... 4" serie................... Confesiones imperdonables







Izquierda, arriba: Daniel de la Vega en 1914 cuando iniciaba su labor teatral. Derecha: Caricatura del dibujante CHAO, que le hiciera al poeta en los tiempos de la bohemia santiaguina. Abajo: el poeta en la época de su romanticismo literario.

g) Premios

Mientras trabajaba en "El Mercurio", fue designado como adicto cultural de la embajada de Chile en España. Allí fue notificado a través de un cable, que cruzó rápidamente el Atlántico, de la feliz nueva: le había sido concedido el Premio Nacional de Literatura. Esto ocurría en octubre de 1953. El jurado que se lo otorgó por unanimidad, estaba integrado por los señores Eduardo Barrios, escritor y director de la Biblioteca Nacional; Luis David Cruz Ocampo, en representación de la Sociedad de Escritores de Chile, y Juan Gómez Millas, rector de la Universidad de Chile. Este último fue el encargado de avisarle la obtención del premio consistente en cien mil pesos. Más valioso que el premio en sí, es la reafirmación de su obra fecunda.

Esta noticia no solamente lo llenaría de orgullo a él, sino que a todos los periodistas que se sentían representados en tan digno embajador y a su pequeña nación, Quilpué. **El alcalde de esa época, don Pedro González Núñez, envió una comunicación de congratulación a Madrid.**

Más tarde recibió el Premio Nacional de Teatro, en enero de 1962, y ese mismo año, el Premio Nacional de Periodismo.

Esta es una verdadera hazaña dentro de la literatura chilena, ya que es el único escritor que ha obtenido estas tres distinciones.

Otros premios que recibió fueron: Premio Anual de Literatura, de la Universidad de Concepción (1942); Premio Camilo Henríquez del Círculo de Periodistas (al mejor artículo publicado en un diario) (1950); Premio Municipal (1953); Premio Anual a la Labor Teatral (1962); Premio Pedro de Valdivia (1962).

El 17 de mayo de de 1967, la Ilustre Municipalidad de Quilpué, acordó conferir el título de Ciudadano Ilustre de Quilpué al distinguido poeta, periodista, dramaturgo, comediante, novelista y cuentista teniendo presente la dilatada carrera como hombre de letras y diplomático y el hecho de que hubiera nacido en esta ciudad.

h) El poeta más popular de Chile

Con su brillante personalidad y su gran ingenio, ganó la aprobación y la simpatía de los críticos y del público. César Silva Cortés dijo de él lo siguiente: "El público le viene siguiendo desde hace veintitantos años, como se sigue a todos los encantadores de la palabra, a los charladores chispeantes, a los eximios oradores, a los poetas y otros embrujadores del espíritu". Incluso Zig-Zag lo llegó a consagrar como el "poeta más popular de Chile" en 1918.

A pesar de haber cultivado todos los géneros literarios y haber publicado cerca de cuarenta libros, la crónica siempre fue su predilecta. Según él, la crónica "todo lo abarca y resulta inagotable". Ella le permitía expresarse ampliamente, abrirse a los demás y narrar hechos que habia vivido o conocido. El mismo dijo, con acierto: "Gastamos la vida en buscar en el exterior lo que llevamos dentro. Toda la proeza consiste en ser los descubridores de nosotros mismos".

Su prosa es natural, clara y sencilla. En cuanto a sus crónicas, irónicas, humorísticas, traviesas, fueron escritas por más de cuarenta años en "El Mercurio" y "Las Ultimas Noticias". Ellas dieron origen, entre otros, a su mejor libro; **"Confesiones Imperdonables"**, compuesto de cuatro volúmenes y que fueron apareciendo entre los años 1962 al 1966. El último de éstos, es una obra póstuma en la que incluyó sus vivencias en Europa, del tiempo en que fue Agregado Cultural en España. Sobre estas obras, el crítico Raúl Silva Castro emite su juicio: "Su prosa es con frecuencia encantadora, y nadie discute la destreza con que el poeta se desliza por en medio de la convulsa actualidad, sin herir o lastima ni siquiera a los adversarios. Su reino es el de la gracia alada, algo irónica, sutilmente imprevista, en que las sugerencias propias del poeta se mezclan a los acentos doctrinales del predicador, todo ello asordinado en tono menor, con extrema delicadeza de rasgos". Otro crítico, Eleazar Huerta expresa: "No se puede escribir mejor, con más propiedad idiomática, con mayor fuerza (azul) evocativa, con un sentido más finamente musical del párrafo. Sin embargo, parece que así podría escribir cualquiera.

Las palabras nos son conocidas, los giros resultan familiares, no hay nada descomunal ni deslumbrante. Sólo una gracia impalpable, cuyo origen no se puede descubrir". Realmente es así. **En ellas abundan las anécdotas**, los recuerdos históricos, las observaciones perspicaces, las notas humorísticas, frutos de su genio y algunos de los cuales tratan de su querido y siempre recordando Quilpué, al igual que las obras "Memorias de un chiquillo de provincia", "Caín, Abel y una mujer", "Los momentos".

En algunos de sus poemas como "Los momentos" y "Las Montañas Ardientes" se pueden advertir claras influencias del modernismo tanto por el tono sentimental como por la métrica de las composiciones. Como periodista escribe al estilo de las "Greguerías" del español Ramón Gómez de la Serna.

i) Añoranzas de su niñez en Quilpué

Los aspectos de la niñez de Daniel de la Vega son poco conocidos. Sin embargo, sus libros, diario de vida, relatan sabrosas crónicas sobre sus andanzas entre Villa Alemana y Quilpué cuando era un chiquillo de once años. El "clásico paseo en carreta" con su tío "Don Salvador Valencia" cuando llegaba de Pisagua. El fútbol que jugó en Quilpué a principios de siglo. Las primeras exhibiciones cinematográficas. El ingreso al Instituto Alemán dirigido por Rudolph Franck y al Liceo de Valparaíso. Estas remembranzas que pintan auténticamente el cuadro que presentaba la vida quilpueína en los primeros años de este siglo son dignas de ser reproducidas íntegramente y por estar —estos excelentes cuentos, historia— en textos que no se encuentran ya en ninguna parte, nos permitimos transcribirlos a nuestros lectores extraídos de sus "Confesiones imperdonables".

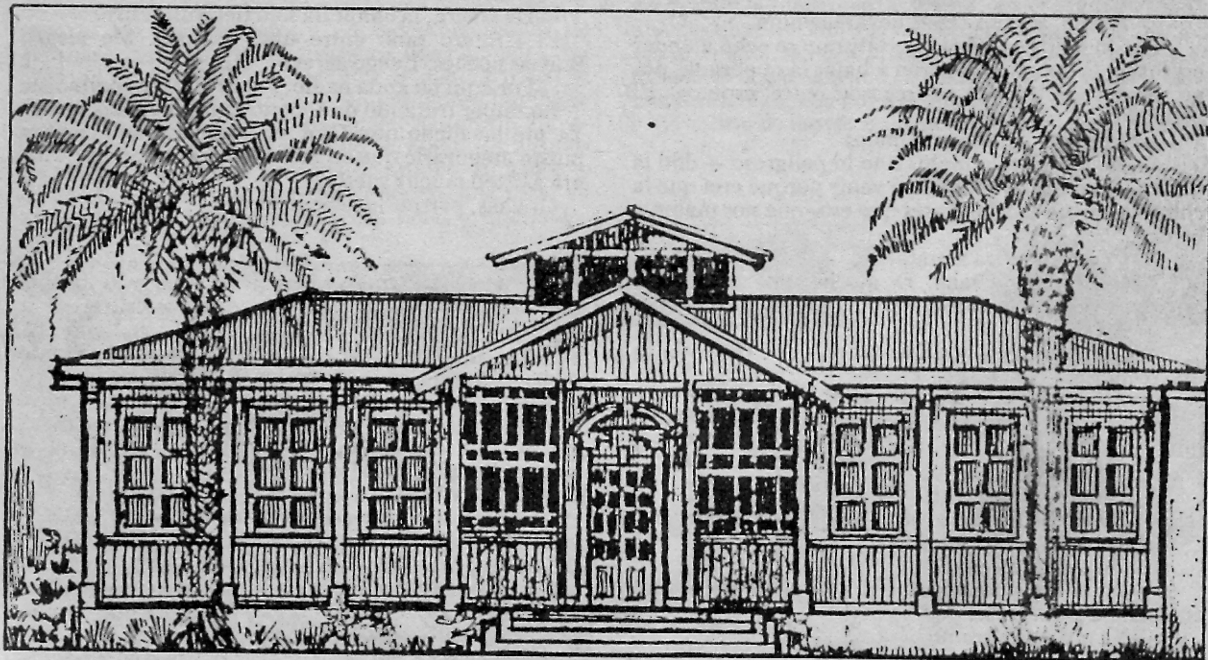


Ilustración de la casa donde nacio Daniel de la Vega, ubicada en calle Portales.

EL ASALTANTE

(Extracto)

Cratero era el bandido más temible de todos los alrededores. Su audacia, su valentía desafiante y su historia sangrienta no sólo habían aterrorizado a los pacíficos pobladores de Marga-Marga, sino que ahuyentaron también a todos los demás asaltos. Y había quedado solo, como un dios siniestro, pirata que se había apoderado del mar misterioso de la noche.

Y aquí comienza la historia. Entre Villa Alemana y Quilpué estaba el caserío de El Sauce. Allí, junto al estero, se hallaba el rancho de Margarita, una morena de ojos grandes, que desde el amanecer lavaba y tendía ropa en unos largos cordeles.

Su chiquilla tenía cuatro años, se parecía a Margarita, y todo el día trajinaba entre el rancho y el estero. Aquella tarde, un poco fría porque ya comenzaba el otoño, se cayó al agua, y para que su madre no la regañara, anduvo ocultándose.

Margarita la descubrió cuando comenzaba a anochecer. Tenía los ojos brillantes y un poco de temperatura. La echó a la cama, y salió a recoger la ropa que tenía tendida. Tal vez tardó algo en hacer fuego para calentar unas planchas, y cuando volvió a la pieza, la niña estaba inquieta, se revolvía en la cama, y su cuerpecito ardía. Margarita se alarmó, y era una temeridad ir a la botica de Quilpué.

Apagó el fuego, envolvió a la niña en una manta y salió decididamente. Pasando por unas piedras cruzó el estero, y tomó el camino oscuro y silencioso. Todavía no había salido la luna. El camino no ofrecía dificultades, era plano, y poco a poco sus ojos fueron habituándose a la oscuridad. Después de caminar casi media hora, iba acercándose a la quebrada, cuando vio a un hombre junto al camino. Tal vez era un trabajador de los alrededores y el hombre le preguntó:

—¿A dónde va a estas horas?

—Llevo a mi chiquilla muy enferma. Voy a la botica.

—¿Y por qué tan tarde?

—Ya era de noche cuando noté que tenía tanta fiebre.

—Bueno. Vamos. Yo le llevaré la niña.

Y con cuidado tomó la criatura y se echó a andar adelante. Pronto comenzaron a bajar la quebrada, por un sendero estrecho, pedregoso, entre espinos. El hombre dijo:

—Aquí los caminos son malos.

—No importa lo malo, sino lo peligroso —dijo la mujer—. Yo me he atrevido a venir porque creí que la chiquilla se me moría. Antes que eso, que nos maten a las dos.

—¿Y quién las va a matar?

—Bah... Usted sabe. De noche, por aquí no se atreven a venir ni los hombres.

—Así dicen.

—No pasan muchos días sin que el Cratero haga una fechoría.

—Así dicen.

—¿Y usted por qué anda por aquí? ¿No tiene miedo?

El hombre sonrió:

—¿Miedo? ¿A quién?

—¿No tiene miedo de encontrarse con el Cratero?

El hombre volvió a sonreír:

—No piense en eso

—¿Y si nos encontráramos con el Cratero aquí con la niña enferma?...

—Ya nos encontramos.

—¿Por qué dice usted eso?

El guardó silencio. Ella, aterrorizada, volvió a preguntarle:

—Pero, ¿por qué dice usted eso?

El hombre, sin detenerse, le respondió tranquilamente:

—Porque el Cratero soy yo.

Había salido salido la luna. Y los espinos se veían dulcemente iluminados por la tranquila claridad azul. Hasta el silencio ayudaba a hacer más profunda aquella paz de la noche. Ya iban empezando a subir por el otro costado de la quebrada. Margarita caminaba sin saber si sentía un gran terror o una gran tranquilidad, sin saber si lloraba o si reía. Iba como dentro de un sueño. Cuando llegaron arriba, ya se veían las luces de Quilpué. El hombre se detuvo.

—Hasta aquí puedo llegar —le dijo, y le entregó la criatura.

Y agregó:

—Que se mejore.

La mujer murmuró, profundamente conmovida:

—Muchas gracias, usted no sabe cómo le agradezco lo que ha hecho. Que Dios se lo premie.

Y él respondió sombríamente:

—Dios no anda por aquí.

Y desapareció detrás de unos árboles.

Confiadamente, Margarita entró al pueblo. Ya todo estaba desierto. La calle Freire, sombría bajo sus árboles espesos, olía a flores. Cuando llegó a la calle Miraflores, una franja de luz fuerte le indicó en donde estaba la botica. El farmacéutico, que conocía a Margarita, le tomó la temperatura a la niña, la observó un momento y le dijo:

—No es nada. Un resfrío. Le voy a dar unos papelillos y mañana estará buena. Claro que tiene que cuidar que no se desabrigue.

Margarita sonrió con alegría, salió de la botica ya sin ninguna preocupación. Luego dejó atrás las últimas luces de Quilpué... En un recodo que hacía el sendero, oyó la voz conocida:

—¿Ya viene de vuelta?

—De vuelta, la chiquilla sólo tiene un resfrío.

El Cratero salió entre unos espinos: Me alegro. Buenas noches. Luego agregó:

—Por aquí no anda nadie. Puede irse tranquila...

La mujer tratando de encontrar las palabras le dijo: Ya me ha dicho que Dios no anda por aquí... pero puedo asegurarle que en mi rancho siempre se le deseará a usted mucha suerte.

Gracias, porque la necesito...



DON SALVADOR VALENCIA

¡Esta es una estupenda historia también. De la Vega, tiene algo muy especial, muy único. Humano, poeta, liviano, sencillo, profundo en su aparente sencillez! Nota del Autor.

Una tarde cualquiera, yo, que tenía once años, estaría en mi pieza estudiando. Sonaba el timbre de la calle, y una empleada salía a abrir. Era Custodio, el hijo de la cocinera de mi abuela. El recado era muy sencillo:

—Manda decir la señora que llegó su tío Salvador.

Gritos de sorpresa y de alegría. Inmediatamente las empleadas corrían a buscar ropa para nosotros, y mi madre se vestía apresuradamente. Muy pronto salíamos, bien peinados, a casa de la abuela. En el comedor los encontrábamos a todos. Mi tío Salvador, la abuela, mis tíos y unas primas viejas y santas. Grandes y silenciosos abrazos.

Mi tío Salvador, tío abuelo mío, era un hombre de sesenta años, fuerte, canoso y entusiasta. Trabajaba en Pisagua, y cada dos o tres años aparecía sorpresivamente en Quilpué, a ver a los suyos, a sentir la alegría del Chile antiguo, en estas tierras que fueron de los Valencia desde que las compraron a los nietos de Rodrigo Araya, soldado de Pedro de Valdivia.

Después de los abrazos, venía el reparto de los regalos. Entre cariñosas bromas, a cada uno le entregaba un regalo. No se olvidaba de nadie. Eran bellos mantones, porcelanas finas, un Cristo de marfil, una maleta de cuero fragante. Luego decía:

— Y mañana será el paseo al campo.

— Como usted quiera, tío.

— Sí, mañana. Tengo muchas ganas de ver dorarse el cordero bajo esas pataguas que ustedes saben.

Sus sobrinos, los tíos míos, se ponían en actividad. Las carretas estarían temprano, y caballos para los muchachos. El vino tenía que ser de Arturo Aranda, un moscatel que ya había logrado fama en el pueblo. Y seguían los preparativos, y un incesante hablar de gallinas, de paltas, de chorizos y de unas hojuelas con miel que hacían las monjas. Era el clásico paseo al campo de 1900, en carreta, y un verdadero banquete bizantino bajo unos enormes sauces. Así mi tío Salvador volvía a tener al alcance de su mano los mismos cerros de su juventud, la fiesta de antaño, su gente, y los mismos mozos que siempre sirvieron en la casa, ya ancianos, pero seguían siendo tan fieles y querendones.

Al día siguiente era el almuerzo que ofrecía mi abuela en honor de su hermano Salvador. A ese almuerzo, el que quería llevaba a sus amigos o a sus parientes, y alrededor de las inmensas mesas muchas personas se veían por primera vez. Había discursos, había lagrimones. Pero a mi tío no le gustaba que se hicieran muchos recuerdos, porque en esos recuerdos salían los nombres de los muertos queridos, y él venía de Pisagua a disfrutar largamente con la familia que aún le quedaba, a escuchar cómo sonaba el viento al chocar con los enormes eucaliptos que él vio desde que era muchacho.

El almuerzo se prolongaba hasta que anochecía. A la luz de unas viejas lámparas de parafina yo veía cómo unas amigas empaquetaban grandes trozos de tortas para llevarse a sus casas.

Dos días después se realizaba la comida ofrecida por mi tío Salvador, bajo una ramada que tenía más de un siglo. Era una reliquia de esa quinta que medía más de dos cuadras. Antes de empezar a servirse, mi tío se quedaba serio un instante para decir:

—Bajo esta ramada yo comí con mi padre.

Y después tenía una graciosa galantería para los invitados, y así echaba a andar la alegría general. Era un hombre admirable; llegaba al pueblo con el entusiasmo y el cariño para todos. Unos viejos peones que le habían trabajado a sus abuelos, lo iban a ver, y, mirándolo, lloraban sin poder murmurar una palabra, y mi tío se reía y disimuladamente les metía en los bolsillos unos billetes.

Y una mañana, cuando llegamos a la casa de la abuela, recibimos la melancólica sorpresa:

—Se fue su tío Salvador.

—¿Cómo?

—Sí. Se fue al amanecer. No quiso despedirse de nadie. Nunca se despide de nadie. Cuando la Rosa le llevó el desayuno, ya no lo encontró. Sólo había en el suelo unos papeles que rompió al arreglar su maleta.

Nunca quiso despedirse. Decía que las despedidas son tristes. ¿Para qué? Ya había desparramado la alegría a su alrededor, había recibido la sombra de los mismos árboles viejos, había besado con tenura a todos los suyos que aún le quedaban, y partía.

Ese viejo tío que trajo tantas horas hermosas y que desaparecía misteriosamente, tenía para mí algo de un sueño o de un cuento. Esa partida en silencio, en la penumbra del amanecer, sin querer despertar a nadie, era como una muestra de su carácter y me dejaba una imprecisa sensación de poesía.

Y mi madre me lo agravaba todo cuando murmuraba:

—Tal vez no volveremos a ver a tu tío Salvador.

Sin embargo, un día llegó para quedarse. Había en la calle Miraflores, cerca de la estación del ferrocarril, varias casitas modestas que eran suyas. Pensaba derribarlas para construir allí una bodega grande, con un amplio subterráneo, y arriba, en el segundo piso, una casa habitación. Así lo hizo, y desde que empezaron a levantarse los muros, todas las tardes enviaba a un obrero a buscarme a la casa. Para mí aquello era una fiesta. Trepaba por los andamios, cortaba madera y me cubría de barro. Fui a acompañarlo todas las tar-



des, hasta que se terminó la construcción. Después de tantos años que vivió trabajando en Pisagua, regresó a Quilpué cansado de su vida de viejo solitario. Llegó con ansias de su tierra y de su familia. Y mi compañía de once años era eso, su familia que estaba todas las tardes a su lado, una familia bastante intrusa que trepaba por todas las escaleras, una familia que se manchaba con yeso y alquitrán, pero, en fin algo que era de su sangre.

La última vez que lo vi fue una noche en una fiesta en el Hotel del Recreo. El Hotel del Recreo era enorme. Sus jardines medían cerca de una cuadra, y esa noche de todos sus árboles colgaban faroles chinescos. Parece que fue una noche de carnaval, porque recuerdo las serpentinas y los disfraces.

Yo tenía diecisiete años y ya me sonreían una lindas muchachas porteñas, mientras la orquesta me dijo que la vida tenía misterios y bellezas. Entre esa multitud que se divertía lo encontré. Me dio un abrazo, y luego, sonriendo, me indicó que siguiera con mis amigos. No lo volví a ver.

Este hombre esforzado que hizo toda la campaña del Pacífico hasta Lima, que trabajó tesoneramente en el desolado silencio de Pisagua, que fue como un desterrado del hogar, sólo supo mostrarnos el aspecto amable de la vida. La fiesta, el regalo y la sonrisa.

Y ahora no sé para qué escribo estas carillas. El murió hace muchos años, toda la familia desapareció tras él, no queda uno solo que me acompañe a admirar la vida de ese viejo arrogante. El lector que llegue a esta página mirará con natural indiferencia este desfile de recuerdos ajenos. Y para mí esto es la ternura, la noble vida antigua, el hogar perdido.

Aquí estoy solitario, tan solitario como él vivió siempre, escribiendo estas páginas inútiles. Esta época es también para mi un Pisagua seco y hostil. Pero retengo el recuerdo de su existencia ejemplar.

Y desde ese recuerdo, él me dice que en la soledad de Pisagua...

Yo, vivamente, le interrumpo:

—¡Sí! ¡ya sé! Hay que ser valiente, preparar las carretas para el paseo y tener para cada caminante una sonrisa.

LOS PRIMEROS CINES

En septiembre de 1905 comenzó a funcionar el biógrafo Kimora. Estaba instalado en un pequeño local de la calle Huérfanos, entre la salida del Pasaje Matte y la calle Estado. Allí habían distribuido un centenar de sillas y colocado al fondo una sábana para proyectar las dos películas brevísimas que constituían todo el programa. La entrada costaba cuarenta centavos. Entonces era un alto precio, pero el primer cinematógrafo era una novedad extraordinaria, y había que pagarla.

Una de las películas presentaba la bendición de S.S. León XIII, y la otra eran los magníficos funerales de la Reina Victoria. Las películas estaban tan viejas y tan rayadas, que los espectadores creían que las escenas se desarrollaban bajo la lluvia. Las rayas se veían como una lluvia permanente. Claro que resultaba bastante extraño ver al Papa con toda su pompa, en su trono, bajo una lluvia torrencial. Y no lo protegían ni siquiera con un modesto paraguas.

Después de cuarenta años, los diarios publicaron, en la sección de noticias cablegráficas, un comunicado que informaba que en un hotel de Holanda se abrió una vieja maleta que dejó un viajero en los primeros años del siglo. La maleta contenía unas películas que fueron consideradas como la iniciación del cine. Decía el cablegrama que una película presentaba un gran desfile en Londres, y la otra una escena del Papa. Eran las mismas películas que yo vi en 1905, en el biógrafo Kinora.

El dueño de ellas vagaría por América con su pequeño espectáculo, y ya agotado el negocio, regresó a Europa. Se instaló en ese hotel de Holanda, y cuando ya no pudo pagar su hospedaje, lo echaron a la calle y le retuvieron la maleta. Después de cuarenta años murió el dueño del hotel, y los herederos encontraron en el desván los polvorientos equipajes de todos esos huéspedes bohemios que no pudieron pagar. Lo extraño fue que nadie reconociera los funerales de la Reina Victoria, que constituyeron la ceremonia más grandiosa del comienzo del siglo.

En todas partes, las primeras exhibiciones cinematográficas tuvieron detalles interesantes. En 1908 llegó el cine a Quilpué. Los vecinos estaban muy impresionados. Sentían que con el cine el pueblo se había convertido en ciudad. Con modestia y sinsabores, el primer cinematógrafo se instaló en una barraca de frutos del país que había en la calle Carrera. La barraca era nueva, y con un poco de aseo y de pintura quedó bien. Se arrendaron muchas sillas, se colocó la pantalla, y una noche de sábado empezó a sonar una campanilla y se encendieron algunas luces en la calle. Entonces en Quilpué no había luz eléctrica, y para instalar el cinematógrafo se llevó un motor y una dínamo. Así, esa campanilla y esas ampolletas eran sensacionales. A las ocho y media, ya todos los vecinos se hallaban reunidos en la barraca. Calló la campanilla, se apagaron las luces, se proyectó el cuadrado blanco y aparecieron las primeras escenas de una película de aventuras espantosas. La mayoría de la gente del pueblo aún no había visto cine, y se maravilló ante esos árboles agitados por el viento, unas veces pastando en un prado y unos hombres que caminaban con demasiada rapidez. El público no entendía bien la intriga, pero no le importaba. Y llegó una escena que emocionó a todos los espectadores. La dama estaba atada en los rieles y un tren se acercaba en la lejanía. Todo el público contuvo la respiración. Pero en el instante en que el tren ya iba a despedazar a la dama, llegaba el galán y la salvaba. Entonces todo quedó a oscuras.

El público permaneció muy tranquilo, en la creencia de que esa oscuridad era una parte tenebrosa de la función. Pero el empresario tenía los pelos de punta.

Se había descompuesto el motor y nadie sabía arreglarlo. Se mandó llamar al herrero, pero el pobre hombre se asustó mucho al ver el motor. El tesorero municipal y el oficial del Registro Civil giraban en torno del motor, con la esperanza de encontrar un tornillo, una rueda, un alambre, que les dieran la clave de la descompostura. El empresario estaba refugiado en la boletería, con el dinero en el bolsillo, esperando que el tesorero arreglara el motor.

Pero el publico, que llevaba más de una hora encerrado en la oscuridad más completa, ya se había acostumbrado a ver en la sombra y estaba sospechando que todo ese inmenso acto sin luz no pertenecía a la función. Entonces sonó un silbido. Después unas palmadas, algunas protestas. Y el empresario huyó despavorido, apretando el bolsillo en donde llevaba el dinero.

El sábado siguiente ya se encontraba el motor arreglado por un electricista que fue de Valparaíso. Se repartieron unos programas y se colocó un gran cartel en la estación, y a las ocho y media en punto estaba todo el pueblo encerrado en la barraca. Calló la campanilla, se apagaron las luces y comenzó la misma película de aventuras espeluznantes. Algunos espectadores se entusiasmaban anunciando las escenas:

—¡Ahora van a salir los árboles!

Y al aparecer los árboles, se envanecían por sus conocimientos.

Después anunciaban:

—¡Ahora vienen las vacas!

Otros espectadores se molestaban porque ellos también habían visto la película y no querían anunciadores. Pero los anunciadores continuaban. Sentían la alegría de ir adelante. Poseían temperamento de profetas. Profetizaban:

—Ahora van a amarrar a la señora.

Efectivamente. Ataban a la dama, se acercaba el tren y llegaba el galán salvador.

Pero nadie avisó que la barraca iba a volver a quedar a oscuras. Y otra vez quedó a oscuras. Y como el otro sábado, el oficial del Registro Civil dio muchas vueltas alrededor del motor. El tesorero no estaba, porque en la primera función el público lo había culpado del fracaso y habían pretendido matarlo.

Después de media hora de oscuridad, comenzaron los silbidos. Entonces el empresario subió a una silla, y, a la luz de una vela, habló a la concurrencia. Dijo que todos los inventos, en los primeros tiempos, costaban muchos fracasos. Recordó a Colón, a Marconi y a un señor Benítez de Peña Blanca, que se arruinó tratando de fabricar unos candados con clave. Después de unos aciertos oratorios que hicieron palidecer al alcalde, anunció, trémulo, que devolvería el dinero. Arrancó aplausos.

En seguida se colocó en la puerta y empezó a devolver el valor de las entradas. Sacaba cuentas, sonreía y convidaba a cada espectador a que volviese el sábado próximo. No se supo cómo hizo la devolución, pero cuando todo el público ya estaba en la calle, el tenía aún la mitad del dinero en el bolsillo.

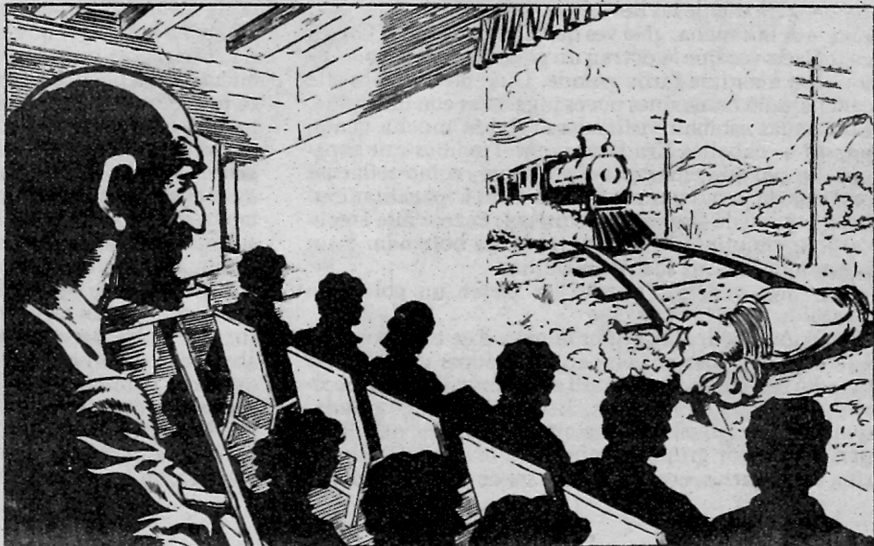
El público se acostumbró a ir una vez por semana al barracón a ver el mismo trozo de película. Cuando ya la dama estaba atada en los rieles, y antes que asomara el tren, la concurrencia comenzaba a ponerse de pie y a abandonar la barraca.

Algunas semanas después se compró un motor nuevo, se le hizo una ostentosa propaganda y se pudo presentar la película entera. No gustó. Fue un fracaso. Algunos espectadores decían que el final era muy enredado, que no lo entendían y que ellos no estaban acostumbrados a ver los paisajes nuevos; les parecían aspectos que no pertenecían a la misma película. Otros aseguraban que era excesivamente larga, y que ellos ya se habían habituado a la ración de media película. Y no faltó alguien que opinió que sería preferible volver a traer el motor viejo.

El empresario, muy triste, volvía a decir su discurso acerca de los sufrimientos de los inventores e innovadores, y les suplicaba que tuviesen un poco de paciencia y se acostumbrarían a ver las películas enteras. Nadie le creía. Afirmaban que ellos se dormían con películas tan largas. El empresario se extrañaba mucho de que puedieran dormir en unas sillas tan duras.

Pero el tiempo pasa y la vida es cambio. Aunque parece inverosímil, se acostumbraron a ver las películas enteras. Desgraciadamente, una noche el motor nuevo se echó a perder, y el público, al quedar a oscuras, protestó enfurecido, rompió una sillas y armó tal alboroto que tuvo que intervenir la policía.

El empresario, al ver que retornaban sus antiguas desventuras, abandonó la empresa. Se recogió la sábana, se devolvieron las sillas y a la barraca volvieron los sacos de carbón de espino, los fardos de pasto aprensado, la leña. Pero durante mucho tiempo, sobre el marco de la puerta, quedó un pedazo de cartel que decía: "Hoy Gran Función. Hoy".



DEPORTES 1903

Yo jugué el fútbol a principios del siglo. Era un cach-as-catch-can con pelota. Un boxeo con goles. En realidad, soy un sobreviviente de aquellos partidos.

El reglamento decía que el portero, dentro del área del gol, podía hacer uso de las manos. Pero esta frase no se interpretaba como que el portero podía tomar la pelota con las manos, sino que estaba autorizado para defender la puerta a bofetadas, golpear con las manos a sus adversarios. El portero, pues, en su defensa, repartía golpes. Y los atacantes, enardecidos por el juego, se los devolvían. De modo que el juego, que era fútbol en el centro de la cancha, se transformaba en boxeo en las puertas o arcos. Nadie puede negar que esas variaciones eran atrayentes.

Hubo una época en Quilpué, en que todos los domingos la policía tenía que entrar a la cancha, interrumpir el match, y llevarse presos a todos los jugadores. Una vez fue a Quilpué un club de Valparaíso. Se llamaba La Cruz; y era famoso por su ferocidad. En medio de la refriega, un back sacó un puñal para atravesar a otro jugador. Al ver esto los espectadores se enfurecieron y quisieron castigar al back. Pero éste escapó por las calles, perseguido por una muchedumbre. La policía lo salvó con grandes esfuerzos.

En el cerro del Barón, de Valparaíso, había un club que se distinguía por las puñaladas. Yo era colegial, sólo jugaba con chiquillos de mi edad, y no podíamos llegar a esas hazañas. Pero siempre nuestras partidas terminaban en combates a peñascazos. Un equipo perseguía a otro con una lluvia de piedras, hasta llegar a la estación del ferrocarril. Allí salía un bodeguero con una correa, y terminaba la batalla. Todo match comenzaba en la cancha y era terminado a latigazos en la bodega de la estación.

—¿Y no le parece todo eso bastante salvaje? — me preguntaban ahora.

—Naturalmente. Esas competencias eran salvajes, pero el peligro tenía un atractivo misterioso. El fútbol de entonces era como las corridas de toros.

En la tarde de un domingo yo iba a la cancha, y me encontré con un amigo que llevaba un saco al hombro.

—¿Qué llevas ahí?

—Piedras.

—¿Y a dónde las llevas?

—A la cancha. ¿No ves que ahora juega La Cruz? Cada vez que le entran un gol sacan cuchillo.

Iba a ser una tarde grande. Cuando llegamos a la cancha, sólo había unos pocos jugadores con uniforme. Los demás estaban vistiéndose. Había mucha gente; huasos a caballo. Era temprano. Tuvimos que esperar. La partida empezó vulgarmente, como todas las partidas de jugadores mediocres. Pero a los diez minutos el equipo de Quilpué hizo un gol. Parece que empezaron a discutir y de pronto sonó una bofetada. Y un jugador de la Cruz sacó un cuchillo.

—¿No ven? En cuanto les meten un gol sacan cuchillos.

Y una piedra subió por el aire. Fue como una señal. De todas partes volaban las piedras y el público invadió la cancha. Pronto allí estuvieron todas las escenas de las grandes grescas. Estaba la pareja aislada, que pelea a conciencia; estaba el hombre que huye perseguido por grupos dispuestos a matarlo; estaba la riña entre varios, enredados, sin saber quiénes reciben. Estaban todos. Pronto llegaron los policías a caballo, y empezaron a llevarse a los jugadores sujetos de una muñeca con una correa, y en la cancha sólo quedaron los corrillos de comentaristas.

Al día siguiente andaba por el pueblo un jugador de La Cruz, con los pantalones cortos y la camiseta lista con que jugó, buscando la manera de sacar en libertad a sus compañeros que estaban presos. Andaba con el uniforme, porque en el desorden le robaron la ropa.

Entonces era festivo el 8 de septiembre, y ese día, todos los años, se realizaba el campeonato atlético en Viña del Mar. Eran los tiempos de Alfredo Betteley y los hermanos Ramsay; casi se podría decir que fue el comienzo de nuestra era deportiva. En Quilpué, el 8 de septiembre, almorzábamos muy temprano, y nos íbamos a Viña del Mar en un tren que partía a la una de la tarde. La mayor parte de los aficionados eran hijos de ingleses o de alemanes. En esos años los deportistas no se habían especializado, y todos los atletas eran los mismos futbolistas del Junior, del Santiago Wanderers o del Bádminton. No es posible olvidar lo que sufrimos cuando el campeón Acuña corrió la milla, que era la gran carrera de resistencia de aquellos tiempos.

El campeón se llamaba Alberto Acuña, y era un forward que enloquecía a los espectadores de 1903. En esa carrera, el campeón quiso hacer algo espectacular: partió entre los últimos corredores. Cuando ya se había avanzado más de 600 yardas, empezó a apresurarse y a dejar competidores atrás. Los espectadores se deslumbraron ante esa táctica, y gritaban enloquecidos. En la población de Viña del Mar creían que en la cancha había ocurrido una desgracia o que había estallado un movimiento revolucionario contra el gobierno de don Germán Riesco.

El campeón Acuña realizó un avance brillante, pero no alcanzó a pasar al primero. Llegó segundo. Y los admiradores tan agotados por los fenomenales gritos, que tuvieron que ir los atletas a darles aire a los espectadores desfallecientes. Tres o cuatro señoras que se atrevieron a ir lloraban a gritos.

El Quilpué Fútbol Club era muy modesto, y no tenía campeones que pudieran competir en tan importante torneo. Entonces, mi padre recordó que tenía un amigo en Santiago, que poseía una fuerza extraordinaria. Podría ser presentado como campeón en el lanzamiento de la bala. Le escribió una carta proponiéndole su participación, y el amigo aceptó. Se le inscribió, naturalmente, como socio del club de Quilpué. Y él llegó a nuestro pueblo en la mañana del mismo día del campeonato. Se llamaba Ernesto Funck, no medía más de un metro cuarenta centímetros y era gordísimo. Resultaba una esfera. Pero, efectivamente, su fuerza era asombrosa. Lanzaba la bala a una distancia increíble. Era una cureña con pantalones blancos.

Después de realizados algunos ensayos, almorzamos y nos fuimos en el tren de la una a Viña del Mar. Ibamos todos nerviosísimos, con Ernesto Funck muy abrigado con sobretodo del tesorero municipal, que le quedaba demasiado largo. Nosotros pensábamos que un gran campeón debe llegar a la cancha muy abrigado. El sobretodo le arrastraba y el campeón presentaba un aspecto de una comicidad indescriptible. Nuestra entrada a la cancha fue sensacional.

Llegó la prueba del lanzamiento de la bala, y Ernesto Funck se quitó el sobretodo y batió el record de Chile. Muchos años después lo he comprobado revisando colecciones de periódicos de 1903 ó 1904.

Respecto al fútbol violento, un espectador me dice:

—Que un back irritado porque los suyos van perdiendo el match le dé un puntapié en la frente a un adversario, no es correcto. Y que un delantero se suba encima de un jugador caído, y trate de pisarle las orejas, no es precisamente deportivo. El fútbol violento impide que los equipos progresen y provoca comentarios adversos. Aceptado.

"Pero tampoco nadie nos discute que el espectáculo que ofrece el público que asiste a estas contiendas es apasionante. Ahí ve usted la histeria aplaudiendo, la fiera humana decidida a comerse al árbitro, la congestión cerebral increpando al portero. Yo estuve sentado junto a un caballero que quedó completamente afónico de gritar protestando contra el juego violento. En el segundo tiempo ya no podía emitir una sola palabra. Movía los labios con una velocidad vertiginosa, manteniendo el más absoluto silencio. Era tal su exaltación, que parece que él no sabía que estaba afónico. El desdichado se atribuía los gritos de los demás. El abría la boca desmesuradamente para acompañar los alaridos ajenos.

"Al final de la partida, yo ya no miraba el juego, sino que estaba arrobado contemplando el espectáculo que ofrecía el público enloquecido. Y me extrañaba bastante que los jugadores continuaran el partido y no se detuvieran a contemplar a los espectadores. Los buenos muchachos, entusiasmados con su competencia, perdieron la parte más interesante de la tarde. Porque partidos de fútbol se ven muchos, pero una casa de orates instalada en el Estadio Nacional es una función que se ofrece pocas veces. Yo no la perdí. Después los amigos me relataron los detalles del match.



Poeta, novelista, cuentista, reportero, cronista, dramaturgo. Todo fue el quilpueíno Daniel de la Vega, pero más que nada, fue un maestro en el arte de vivir.



3.- LA POLICIA COMUNAL

Al nacer el siglo XX, la policía de seguridad que tenía la misión de defender las propiedades, las personas y velar por el orden en las calles y caminos, eran las llamadas policías comunales y correspondía a las municipalidades su organización y sostenimiento. En las ciudades cabeceras de departamento habían pasado a ser fiscales. En Quilpué, por tratarse de una subdelegación dependiente del Departamento de Limache, le correspondía, por lo tanto, el servicio de policía de seguridad comunal.

Los Comandantes de Policía eran nombrados anualmente por el Presidente de la República, a propuesta en terna de la Corporación Municipal. Hasta el año 1900, aparecen los siguientes nombres de los Comandantes que mandaron el Cuerpo de Policía de Quilpué: Walterio Orrego G., Toribio Aldunate, Emilio Sepúlveda y José Medina. En 1901, Guillermo San Román y, en 1902, Federico Guardia. El presupuesto municipal, consultaba ese año el siguiente cuadro de egresos: Un Comandante $ 1.200 anuales; Un guardián 1° $ 540 anual; Dos guardianes segundos a $ 40 al mes cada uno; ocho guardianes terceros a $ 35 al mes cada uno. Para ropa, mantención de caballada y herraduras se destinaba $ 1.700. El año 1904, se crearon dos plazas de guardianes Villa Alemana y Peña Blanca con el sueldo de $ 40 mensuales cada uno, con el agregado que debían ser de caballería. En esos años la jurisdicción de Quilpué alcanzaba hasta la Quebrada Escobares.

En 1901, el 20 de septiembre, la alcaldía manda una felicitación por su normalidad y disciplina a los guardianes de Policía, pero se les prohíbe el ingreso a las cantinas después de sus horas de servicio, para mantener la buena imagen. De acuerdo a la Memoria presentada por el 1er alcalde, Francisco Camus en 1902, se señala que la Policía ha estado servida: por un comandante, un sargento 1°, 2 guardianes 2° y 9 guardianes 3ers.



Siendo alcalde de Quilpué don Francisco Montessi L. desempeñaba las funciones de comandante de Policía Comunal el señor Roberto León Heredia. En la foto aparece el comandante León en su cabalgadura en el lugar de entrada que tenía la plaza A. Prat, el año 1923.

Está a cargo del sagento 1° Don Clorindo Peñailillo

En ese año, se arrestaron 46 individuos por ebriedad.

A comienzos del año 1923, desempeñaba el cargo de Comandante de Policía, el señor Roberto León Heredia.

Paralela a la policía urbana, existía una policía de carácter militar formada por el Cuerpo de Carabineros rurales. Así llegan estas instituciones hasta el año 1927. El entonces Presidente de la República, General don Carlos Ibáñez del Campo, el 27 de abril de 1927, puso la firma al Decreto Ley N° 2.484 que dispuso la fusión de la Policía Fiscal con el Cuerpo de Carabineros, iniciándose la existencia de Carabineros de Chile.

4.-EL CEMENTERIO PARROQUIAL

La Bendición de la Primera Piedra se realiza el 19 de noviembre de 1905, a las 17.00 horas, hecha por el señor cura don Carlos A. Ureta C., quien preparó un discurso para la ocasión.

En dicho discurso señala que: "Y a mí me cabe el honor de bendecir la primera piedra de este muro y purificar con el agua lustral hasta el umbral de este sagrado recinto, para decir a cuantos a él acceden que la tierra que pisan es santa y venerables las reliquias que en ella se encierran, y que deben dejar fuera toda profanidad.

Y refiriéndose a las familias más acomodadas, señala: "Y puesto que el cementerio ofrecerá a todos plenas garantías de seguridad y respeto, las familias pudientes contribuirán poderosamente a su progreso erigiendo en él los mausoleos de familia y viniendo a sepultar aquí los restos mortales de sus deudos.

DE ESTE ACONTECIMIENTO SE LEVANTO UN ACTA:

"En "El Sauce" de Quilpué, a diecinueve días del mes de noviembre del año del Señor mil novecientos cinco, en presencia del pueblo citado de antemano y de los caballeros y señoras que sirvieron de padrinos, el presbítero don Carlos A. Ureta C., cura y vicario de esta parroquia, debidamente autorizado por el ilustrísimo y reverendísimo señor arzobispo de Santiago, doctor don Mariano Casanova, en auto del primero de septiembre de mil novecientos tres, y por la ilustre municipalidad reunida en sesión extraordinaria el siete de abril del mismo año, bendijo y colocó la primera piedra de este cementerio y le dio por titular y patrono a San Carlos Borromeo.

El terreno en que este cementerio queda fundado, es donación hecha a la parroquia de Quilpué por el señor Buenaventura Joglar y mide ciento catorce metros lineales por cada uno de sus cuatro costados; todo lo cual, con los demás datos, consta de la escritura otorgada en Limache ante el notario público don Juan Francisco Toledo Cornejo, con fecha veinticinco de noviembre de mil novecientos tres y que se encuentra en el archivo de este curato.

En fe de lo cual, y para perpetua constancia, firmaron los padrinos con el señor cura párroco, dos ejemplares iguales: uno queda encerrado en la primera piedra en tubo de metal en una hendidura practicada en la misma y que mide veinticinco milímetros de largo y de dos pulgadas de ancho; la otra se guardará en el archivo de esta parroquia: ambas constan de

dos hojas de papel de hilo y están signadas con el sello parroquial.

Carlos A. Ureta C., cura y vicario. Moisés Ríos G. Rita V. de Ríos, Víctor Bobillier, A. de Bobillier, José Francisco Valencia G. Julia S. de Valencia, Juan F. Vives B. Beatriz Vives, José David Valencia U., A. Cifelli, Miguel Oliveros. Por la señora Rosa G. de W., Ana V. Binyons, Filomena F. de Cifelli, C. A. Byers, Sofía del Campo de Byers, Tomas Walker, Ana E. Oliveros, María A. de Valencia, F. Camus, A. Santa María A."

5.-EL TERREMOTO DE 1906

El 16 de agosto de 1906, amaneció nublado y así se mantuvo hasta el atardecer en que comenzó a caer una ligera llovizna.

A las 19.55 horas —cuando mucha gente ya estaba en sus casas— se produjo el terremoto cuyo epicentro estuvo en Valparaíso.

Los daños sufridos en Quilpué fueron superiores a los seiscientos pesos y murieron veinte personas aplastadas por los escombros. Para que atendiera a las necesidades de la población y habitantes, se nombró una comisión compuesta por las siguientes personas: subdelegado, don Moisés Ríos González, alcalde don Enrique Sim y señores Jorge del Río, Francisco Garnham, Horacio Echegoyen y Onofre Polanco. Esta comisión con la colaboración de los vecinos, actuó de tal forma que no faltó la alimentación, ni las medicinas y los heridos pudieron ser atendidos con diligencias; se procuró alojamiento a los que habían quedado a la intemperie, en fin, sus componentes merecieron el reconocimiento y gratitud de los habitantes.

La Iglesia fue destruida, siendo Cura Párroco el Pbro. don Carlos Ureta, se vio obligado a ejercer sus actividades pastorales en habitaciones colindantes, con frente a la calle Portales, mientras se comenzaba la reconstrucción del Templo, en cuya misión los fieles trabajaron incansablemente para financiar la obra.

6.-EL DEPORTE A PRINCIPIOS DE SIGLO

En 1902 se funda el primer club, el "Quilpué F.C.", cuya cancha oficial estaba frente a la Plaza A. Prat, entre Serrano y Bulnes. Entre sus fundadores figuran Manuel Geldes; Daniel de la Vega, padre del premio Nacional de Literatura; Manuel Guerra; Elizardo Erazo; Andrés Giagnoni y Custodio González. Estos dos últimos, en 1908, jugaban por "Santiago Wanderers". Reseña Histórica del Foot-Ball, H. Lillo.

El 6 de febrero de 1916, se funda el Club Ciclista Quilpué, su primer directorio lo formaron: Presidente; Sr. Manuel Oneto O., vicepresidente: Sr. Oscar Miño; secretario: Sr. Gregorio Pellerano S.; prosecretario: Sr. Juan Lubet V.; tesorero: Sr. Federico Costa D.; protesorero: Sr. Segundo Lobos; capitán: Sr. Enrique Noziglia E.; directores: Sres. Carlos Breitler, Adolfo Moltedo, José Murialdo S. y Francisco Ghisolfo. Presidente honoraro: Sr., Martín H. Contreras (alcalde).

El 28 de marzo de 1926 se produce la fusión con el Club Tiro al Blanco Quilpué, y el 8 de mayo de ese mismo año se produce la fusión con el "Buenos Aires F.C."; al producirse estas fusiones pasa a denominarse "Club de Deportes Quilpué" sucediendo este histórico hecho bajo la presidencia del Sr. Natalio Verna Corrio.



FUTBOLISTAS INTERNACIONALES DEL AÑO 1917. Militantes de Valparaíso, con representantes de los clubes deportivos de Quilpué, actuaron en el Campeonato Sudamericano de Fútbol de 1917. En la fotografía, aparecen entre otros los locales: Manuel Guerrero, Enrique Cárdenas, Juan Alvarado y Manuel Geldes.

7.– LA INDUSTRIA EN QUILPUE

A comienzos del siglo XX, un viajero describía el alto espíritu de empresa que caracteriza a los chilenos y la asimilación fácil y el talento flexible que poseía el hombre del pueblo. Estimaba al chileno como al primer obrero del mundo por su extraordinaria facilidad de adaptación a todo género de trabajos y por sus indiscutibles dotes de resistencia física, su talento natural y su admirable comprensión e ingenio habilidoso.

Estas actitudes sin lugar a dudas fueron tomadas en cuenta por el ciudadano italiano don Augusto Carozzi Passani, quien al fundar a principios de siglo una empresa para la elaboración de pastas alimenticias en Quilpué, atraído por su buen clima, contrató a empleados y obreros residentes en esta ciudad.

a) Fábrica de Fideos Quilpué

Augusto Carozzi Passani, hombre inteligente, emprendedor, visionario y con gran espíritu empresarial, procedente de Italia y descendiente de una familia vinculada a la fabricación de fideos, producto desconocido en el país en ese tiempo, llegó a Chile en el año 1888, dedicándose inicialmente a las actividades comerciales, para instalar diez años más tarde, el 29 de marzo de 1898, en compañía de don Francisco Vaccaro, la primera fábrica de fideos en Valparaíso.

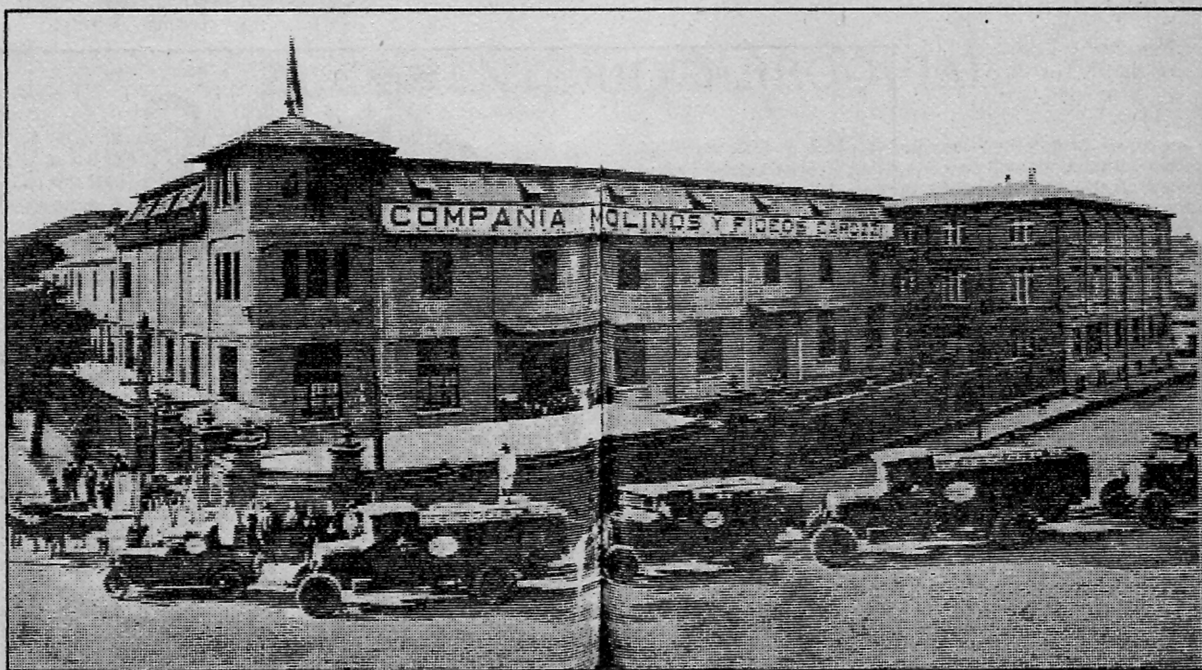
Por esos años el clima tenía una gran importancia para el buen secado de los fideos, lo que en Valparaíso no encontraba, razón por la cual disuelve la compañía y convencido y acompañado por un grupo de amigos italianos, avecindados en Quilpué, funda el 30 de abril de 1907 en la "Ciudad del Sol", una sociedad colectiva para la producción y difusión del consumo de fideos de calidad en Chile, bajo la razón social de "Fábrica de Fideos Quilpué".

Los esforzados italianos que lo acompañaron en esta fundación fueron sus amigos Juan Boccardo Benvenuto, Eugenio Costa Norero, Juan Cavagnaro Asseretto, Francisco Castello Ferrando, César Casini Morara y Pedro Parodi Bignore.

Don Augusto Carozzi, al decir del caracterizado y querido vecino don Jorge Rock Lara, que fue su amigo, inició la fabricación de fideos en una "casa chiquitita".

Contando con un grupo de empleados y obreros preparados por él y asesorado en las distintas funciones administrativas y comerciales por los demás fundadores, dieron inicio a una fábrica que con el correr de los años cumpliría sobradamente los propósitos de sus fundadores, introduciendo efectivamente el consumo de fideos en el país a los niveles que hoy todos conocemos y llegando a ser en su apogeo, una de las principales de América. La fábrica de Quilpué fue pionera en muchos aspectos; don Augusto Carozzi viajaba todos los años a Europa trayendo las últimas novedades e innovaciones técnicas y así lo siguieron haciendo sus sucesores en la dirección técnica de la fábrica, fue una de las tres primeras en el mundo y la primera en el país en contar con un proceso continuo y automático de producción de fideos, la primera en el país en contar con prensas continuas de gran capacidad, en adoptar el proceso al vacío y el envasado automático. En otros campos y siempre con el ánimo de ayudar al consumo de pastas y mejorar su calidad, introdujo en el país las salsas de tomates preparadas y el trigo duro candeal, difundiendo su cultivo mediante una efectiva asesoría técnica a los agricultores.

En sus "Crónicas Lugareñas", relata don Enrique Sim, que el 30 de abril de 1907, siendo alcalde de la ciudad, se instaló la gran fábrica de Fideos Carozzi y, "Tuve el gusto de declararla inaugurada en un gran almuerzo, donde sirvieron exquisitos fideos en formas muy variadas y apetitosas. Tuve el placer de dar una



entusiasta bienvenida a la firma, ya que el aporte de sus capitales significaba un gran adelanto para el pueblo que empezaba a surgir".

Y no se equivocaba don Enrique Sim, ya que no sólo la Fábrica Carozzi creció industrial y económicamente, sino que hizo que Quilpué creciera con ella, comercial, industrial, poblacionalmente y en general en todo orden de actividades. La fábrica creó una pléyade de obreros especializados, técnicos y profesionales. Era fácil encontrar entre sus trabajadores a hijos, sobrinos o nietos de los que empezaron con don Augusto. Su impulso fue vital para el desarrollo de la ciudad.

b) Su organización e instalaciones

En 1927, la Empresa se transformó en sociedad "Compañía de Molinos y Fideos Carozzi", y en 1965 la Empresa cambió la razón social por "Fideos y Alimentos Carozzi S.A." Esta transformación tuvo por objeto incorporar al rubro principal de la industria, la producción de otros tipos de alimentos para satisfacer las necesidades del mercado. En 1957 contaba con 2.000 accionistas.

Siguiendo la secuencia lógica de su proceso industrial, sus instalaciones eran las siguientes: División Silos; División Molinos; División Fideos; Empaque; División Nuevos Productos; División Control de Calidad. Plantas de Nos y Planta de San Felipe.

Al cumplir sus setenta años de vida el personal que prestaba servicios en sus plantas industriales, alcanzaba a 460 personas. El Directorio y Ejecutivos, al 24 de octubre de 1971, fecha de la inauguración de la nueva planta que vino a reemplazar a la que destruyó el incendio del 24 de enero de 1970, estaba formado por los señores Francisco de Caso Rivera, Presidente; Enrique Wiechmann de la Paz, Vicepresidente; Gonzalo Bofill de Caso, Enrique Costa Venzano, Jorge Olavarría Romussi, Sacha Razmilic Petrizio y David Tortello Revello, Directores.

La plana mayor de la Compañía estaba compuesta por los señores: Jorge Aspillaga Fuenzalida, Gerente; José Bello Maritano, Sub-Gerente Administrativo; Arturo Piaggio Núñez, Sub-Gerente de Finanzas; Héctor Brandan Canevaro, Sub-Gerente Comercial; Humberto Tealdo Solari, Sub-Gerente de Producción de la Planta de Quilpué; Enzo Costa Casini, Sub-Gerente de Producción de la planta de Nos, y Carlos Castro Estay, Contador General.

La Directiva de Empleados de la Planta de Quilpué estaba encabezada por el Presidente señor Jorge Vidal A. y de la Planta de Nos, por el señor Ricardo Garcés D. de V. La Directiva de Obreros de la Planta de Quilpué estaba presidida por el señor Guillermo Lillo V., y la de Nos, por el señor Hugo Soto I.

La Industria se mantuvo en el mismo lugar donde se fundó, General Velásquez, ex O'Higgins, ahora Enrique Costa y General Bustamante, con una superficie de 27.153 m2 y superficie cubierta de 20.631 m2. Cuenta con una población obrera construida en terrenos que fueron de propiedad de la Compañía, al Oriente de la ciudad.

c) El incendio de Carozzi

Impresionante y de vastas proporciones fue el incendio que se produjo en la Industria Carozzi, el sábado 24 de enero de 1970. Su origen no fue establecido fehacientemente; duró toda la noche y la mañana siguiente.

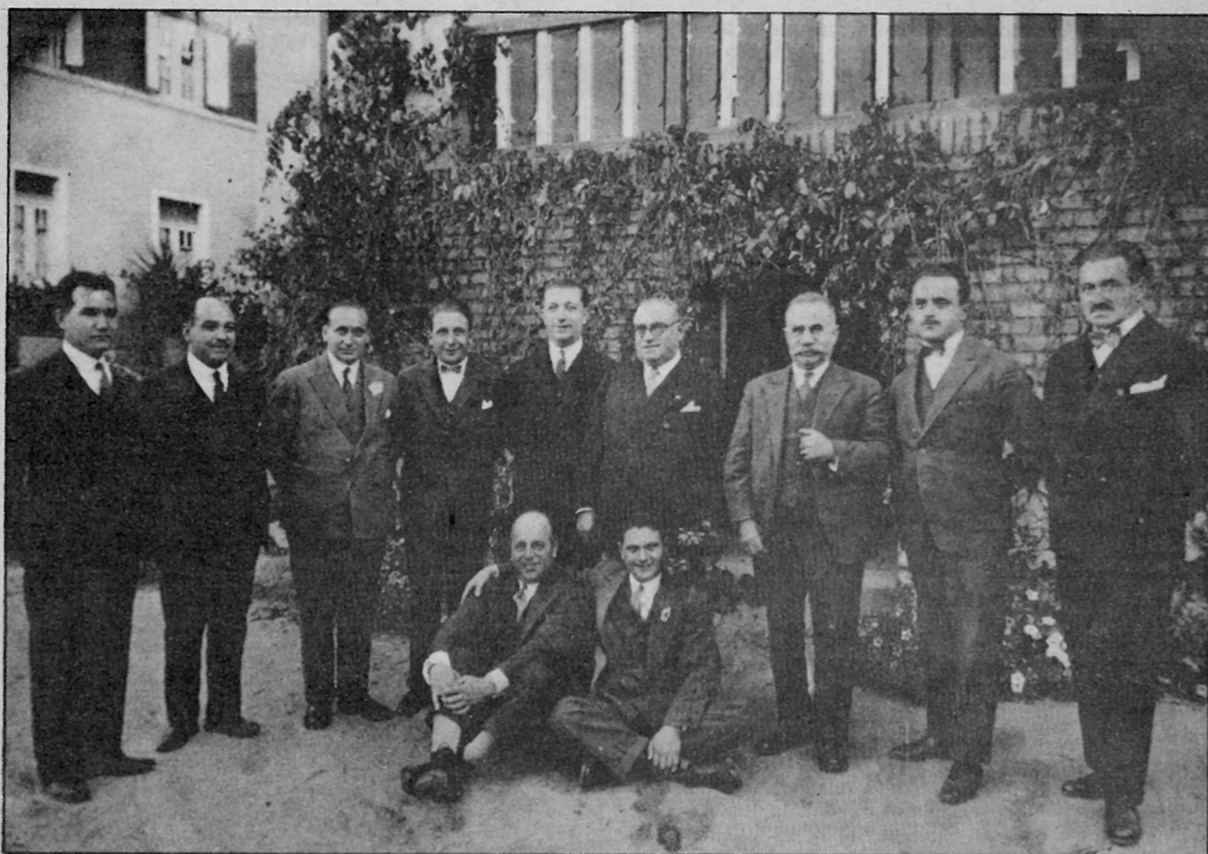


En 1907 comenzó a funcionar la Fábrica de Fideos Quilpué, por iniciativa del industrial italiano Augusto Carozzi Passani. En la foto la sección de empaque.

El Comandante del Cuerpo de Bomberos de Quilpué, Sr. Carlos Carreón, señaló que concurrieron las siguientes Compañía de Bomberos: la 4ª, 7ª y 9ª Compañías de Valparaíso, todas las Compañías de Viña del Mar, las 3 Compañías de Villa Alemana y las 3 de Quilpué; las que prestaron servicios toda la noche. En la mañana continuaron con la 1ª, 2ª y 10ª Compañías de Valparaíso e incluso de la Cía. de Bomberos de Limache.

El trabajo bomberil fue intenso durante 16 horas: sin dormir, ni comer, salvo la atención dada por el Bienestar de E.E. de Carozzi. Sobre la falta de agua, el Comandante Carreón señala: "En las bodegas hay mucho humo por la materia prima elaborada que está prendida y no se puede llegar al foco mismo, donde no se puede entrar por el intenso humo; el agua que se pitonea adentro se evapora rápidamente y por la armada de mangueras que hacían los carros le quitaban la presión de agua a otras".

En la fábrica había 3 pozos con capacidad de 300.000 litros de agua, los que junto con la existencia



PLANA MAYOR DE CAROZZI, LOS PRIMEROS EMPLEADOS: El fundador, don Augusto Carozzi Passani, posa con los altos jefes que forman su plana mayor en los primeros años de la empresa. En la fotografía, de izquierda a derecha: Alfredo Alfaro Batalla, secretario de gerencia; Alejandro Alfaro Batalla; Juan Bevilacqua Castello, ejecutivo; Carlos Cavagnaro; Enrique Costa Venzano; Augusto Carozzi Passani, gerente general; Francisco Castello Ferrando; Juan Piaggio; Victorio Mombello, ingeniero técnico en fideos. Sentados: José Dodero Casella, empleado encargado de ventas y Otorino Enrico Faggioni Faggioni.

de la Piscina Luthens, la pileta y el Pozo Municipal, se vacían rápidamente. Tres carros de bombas hicieron una armada de agua desde la calle Grecia con Amberes. En resumen, hubo problemas de abastecimiento de agua y de presión.

EMERGENCIA:

La Cruz Roja y el Hospital de Quilpué prestaron útil y rápida atención más o menos a quince personas. La Tesorera de la Cruz Roja de esa época señaló que trabajaron con una ambulancia y un equipo de oxígeno en forma permanente desde las 21:50 horas en que se declaró el incendio, hasta el amanecer. De los quince atendidos, que fueron trasladados al hospital, quedaron hospitalizados sólo tres. El hospital trajo un equipo más grande, pues el de propiedad de la Cruz Roja era portátil y muy liviano.

DAÑOS:

El Comandante del Cuerpo de Bomberos de Quilpué informó que la pérdida total tenían que apreciarla los ejecutivos de la Empresa y que el Molino estaba intacto.

El Director de la Empresa Carozzi, Enrique Wiechmann, expresó que el Directorio acordó reunión permanente para enfocar el problema.

La fábrica produciría alrededor del 60% de la producción nacional de fideos, lo que significaba que se produciría un desabastecimiento. Señaló también el Sr. Wiechmann que en Quilpué no había ahora ninguna línea de producción pues estaban todas quemadas y no había posibilidad de producir nada en Quilpué por varios meses.

d) ¿Cuál fue el principal efecto para Quilpué del incendio de Carozzi?

Fue el perjuicio ocasionado a los trabajadores y sus familiares, los que quedaron sin trabajo.

También sufrió el comercio que abastecía a esas familias.

– Personalidades de la zona en esa época hicieron varias declaraciones Estas señalaron lo siguiente:

a) El Alcalde de Valparaíso: Se mostró impresionado por esta pérdida, debido a la trascendencia que tiene la producción de fideos y pastas, no sólo para la Comuna de Quilpué, sino que para la Región.
b) El Regidor Juan Julio: Lo vital de la industria, como son las maquinarias, están todas destruidas. Le preocupa las condiciones en que


La industria de Fideos y Alimentos "Carozzi".

quedaron los empleados y obreros, y el tremendo daño para el comercio que vive de miles de personas que dependen directamente de Carozzi.

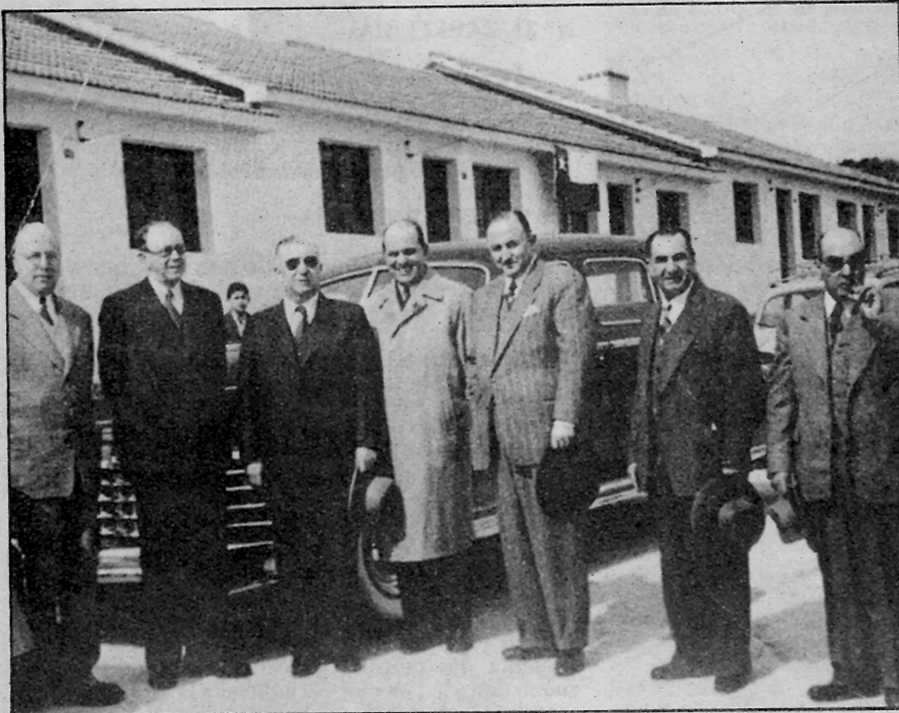
c) El Diputado Cardemil: Cree que el daño es total. La Empresa, capital y trabajo hay que tomarlos como un todo. La mayor preocupación es que la industria se levante de nuevo en Quilpué. Porque la prioridad la tiene Quilpué; no vaya a ser cosa que la desgracia los haga pensar en instalarse en otra parte.

Fueron palabras visionarias, pues tras muchos ajustes, como intensificar la producción de la planta de Nos, reinauguración de la planta Carozzi en Quilpué el 24 de octubre de 1971, a pesar de todo eso, leemos en "El Mercurio" del día 20 de abril de 1982, que desde el día anterior quedó sellado oficialmente el traslado de la sede de la industria Carozzi desde Quilpué a Nos en Santiago.

Hoy en Quilpué funcionan el Molino, Silos y Bodegas, produciendo harinas panaderas, harinas galleteras y harinas fraccionadas para consumo en el hogar, pero la presencia de Carozzi en Quilpué hoy día no es la sombra de lo que fue en épocas pasadas.



Monolito ubicado en la calle Covadonga, entre Caupolicán y Lautaro, que recuerda la inauguración del grupo habitacional. La placa conmemorativa señala: Población Augusto Carozzi P. Propiedad de la Cía. Molinos y Fideos Carozzi. 1949.


Miembros del directorio y altos empleados presidieron la inauguración de la población obrera Carozzi cuya placa, ubicada en calle Covadonga en un monolito frente a dicha población, dice como sigue: Población Augusto Carozzi P. Propiedad de la Compañía Molinos y Fideos Carozzi. 1949. En la fotografía, de izquierda a derecha: Enrique Wiegand, Enrique Costa Venzano, Francisco de Caso Rivera, Julio Robba, Alfredo Alfaro Batalla y Alejandro Alfaro Batalla.

8.-BITACORA MUNICIPAL

En esta entrada al siglo XX veremos el crecimiento de la ciudad con los ojos de la autoridad municipal y la actividad de nuestros coterráneos en aquella época: Hay un sabor increíble en algunos decretos y resoluciones municipales; de ciertos informes emana una veta humorística espontánea, natural.

a) Salubridad

Don Miguel Montenegro, que era el médico municipal de Quilpué, desde el 4 de octubre de 1899, en informe del 10 de septiembre de 1903, señala:

Condiciones higiénicas domiciliarias, demostrando que la preocupación por la ecología no es sólo problema contemporáneo, pues en este ensayo demográfico se señalan las condiciones higiénicas-ambientales, de ciertas calles y domicilios. Por ser de interés transcribimos este interesante informe:

"Sr. Primer Alcalde:

En virtud de la comisión que nos encomendó U.S. a fin de proponer medidas higiénicas domiciliarias, para precavernos de las epidemias podemos decirle lo siguiente:

Citamos los siguientes casos de viviendas en:

CALLE LOS CARRERA:

Frente a la casa de los Sres. Hepf, en la acera inmediata, existe un puente provisional que el peso de carruajes i tráfico lo ha hundido. Por debajo pasa un canal con aguas de lluvias, cuyo puente al hundirse hace el efecto de taco i ha estancado dichas aguas en una extensión de un cuarto de cuadra. Dichas aguas cenagosas han descompuesto i despiden un olor pestilencial. Convendría abovedar i poner un puente de cal i ladrillo para el tráfico a la alameda de los pinos de la población Buenos Aires.

CONVENTILLO NEGRO:

Se trata de un conventillo al que se penetra por un zaguán angosto por el que apenas cabe una persona. En el momento de la visita apenas se podía penetrar en él, pues las aguas sucias del lavado de la ropa corría hacia la calle por el zaguán.

El patio está mui aseado.

Consta de diez a doce piezas, techo de zinc. Todas tienen una puerta i su ventana. El piso en algunas es de ladrillo, en otras es de tierra.

Cada pieza tiene su cocina aislada.

Hai un pozo para el agua en mui buenas condiciones.

No hai pozos letrinas. El alejamiento de las inmundicias se hace hacia el cerro.

No existe el menor mal olor.

Quizás sea el conventillo más higiénico que se conozca en Quilpué, de los que tendremos que ver.

Una vez entablado el pavimento de las piezas no tendríamos más que exijir.

Las paredes están blanqueadas con cal.

Un corral mui limpio, guarda de gallinas.

En el centro existe un semi-jardín.

CALLE ATRAVESADA:

Del lado en que existe la jabonería está en mui buenas condiciones. Solamente había que exijir de algunas lavanderías que no dejaran correr el agua a la calle.

Siguiendo una cuadra por esta calle de Carrera, existen en esa vereda varios cuartos redondos que sería mejor destruir y declararlos inhabilitados.

Nº 17 PANADERIA:

En el interior está en malas condiciones el patio. Existe una carreta. Los caballos del carretón inundan de orines el patio que tiene declive para la calle, manteniendo así un olor infesto.

VEREDA Y CALLE:

Entre las calles de Pinto y V. Mackenna, la vereda sud está en el centro de la cuadra hundida y estanca una laguna de agua. Le falta emparejarla con ripio. En las mismas condiciones se encuentra la calle a ese nivel.

Nº 27 LECHERIA:

No se concibe cómo existe en un patio estrecho i en el centro de la población 2 vacas, 4 chancos, 2 caballos. Despide ese patio un olor nauseabundo pestilencial. No se concibe cómo estén con vida esos vivientes. El guano i los orines tanto de la jente como de los animales son arrojados al patio.

De este modo aquí será un sitio propicio para el desarrollo de cualquiera epidemia.

Nº 20.

Es un corral o chiquero de vacas escuálidas que no sirven para el consumo de la leche.

Nº 31. ZAPATERIA:

Pieza más abajo del nivel del suelo.

No posee pozo-letrina.

El patio húmedo e inmundo asila tres corderos y un perro.

Tiene pozo para agua de bebida.

Nºs 35 - 33 CARNICERIA:

Pieza con dos puertas. Piso más bajo, que el nivel del suelo. Ese negocio es una verdadera promiscuidad de artículos. Ahí está hacinada la leña, verdura y carne.

En vez de tener dos puertas ese negocio debía de tener una ventana con alambrado para la ventilación de la carne.

El mostrador es de lo más inmundo. Cubierta de lata. La cubierta debía de ser de mármol.

Me consta que ese individuo con lo que sangra del pobre tiene con que hacer esos gastos para acondicionar una carnicería hijiénica.

Posee dos sierras y una hacha.

El patio es un inmundo lodazal.

El vive en la carnicería. El negocio de carninería debe de estar solo, no es para vivienda personal. El edificio es inadecuado para carnicería. En el patio aposenta dos perros, dos caballos. Los orines y el guano despiden un olor perjudicial a la salud si no para contaminar de miasmas a la carne misma. No existe es-

cusado de ningún género. Los desperdicios humanos se desparraman al patio, que en el verano fermentarán como en tiempos del hombre primitivo y salvaje.

Hai un pozo de agua para bebidas.

Si acaso el dueño no ejecuta las reformas que propongo, en un plazo determinado, esa carnicería, sin ningún miramiento, debe cerrarse, en bien de la humanidad.

Para extraer las basuras se necesitan cinco carretones.

Nº 37 FRUTERIA:

Pieza hundida.
Fruta expuesta en canastos sucios.
Otro montón hacinados en la ventana.
Pájaros de todos colores sueltos.
Pieza húmeda.
La fruta luego, en montones, se corrompe i hecha a perder.
Esa pieza única es para toda clase de usos.
Patio en las mismas condiciones que el anterior.
Casa inadecuada para frutería.
La fruta debe exhibirse en vidrieras i cargarse lo menos posible y no en grandes montones.

Nºs 39 - 40 -42

Piezas hundidas.
Patio: Un inmundo basural.
Al fin del sitio un pantano de aguas corrompidas del tiempo.
Existen corderos, gallinas.
No existe escusado de ningún jénero.
Encontrándose esa cuadra en idénticas condiciones de insalubridad, declaró, que todas esas piezas son para no vivir jente, en ellas y esa manzana debía de quemarse.
La construcción que debía de remplazarla luego la daré en un informe a continuación...

b) Mortalidad en Quilpué

La ciudad de Quilpué despierta a la vida con el censo de 1885.

Pero como en este censo se la incluye a Limache, no podemos más que por inducción saber el número de sus habitantes.

Una vez instalada la Oficina Civil en el 1888 ya podemos tener una estadística más exacta y aproximada.

Hace treinta años esta comuna pertenecía a la circunscripción de Peñuelas. Cinco años después fue trasladada a Casablanca.

A los cinco siguientes se la hizo depender civilmente de Limache y esclesiásticamente de Viña del mar.

Hasta que en 1888 se instaló la circunscripción en Quilpué.

Los primeros años no serán muy exactos estos datos estadísticos por quedar la costumbre de acudir a Limache a inscribir las defunciones y nacimientos, pero ya desde el año 1892 nos deben prestar entera fe.

CUADRO DE MORTALIDAD

Años	Muertos	Nacidos	Exceso de Nacidos	Pob. a Fines de	Mortalidad x 100 Hbt
1887				4.619	
1888	69	135	66	4.685	14.34
1889	90	150	60	4.745	19.08
1890	100	161	61	4.806	20.03
1891	122	150	28	4.834	25.20
92	169	192	23	4.857	34.38
93	136	167	31	4.888	27.40
94	127	168	41	4.929	25.37
95	139	188	49	4.929	28.09
96	141	188	47	4.976	28.19
97	114	200	86	5.062	22.26
98	104	173	69	5.131	20.01
99	139	179	40	5.171	26.45
1900	164	184	20	5.191	31.30
1901	160	177	17	5.208	30.37
1902	161	179	18	5.226	30.42

CAUSAS DE MORTALIDAD

ENFERMEDADES	1982	1900	1902
Neumonía o Pulmonía	30	32	18
Fiebre Tifoídea	62	50	31
Debilidad	8	11	15
Tos Convulsiva (Coqueluche)	1	4	2
Tisis	3	12	16
Meningitis Tuberculosa	4	10	11
Afecciones Cardíacas	7	7	9
Asfixia (niños)			7
Hemorrajia cerebral	10	7	9
Influenza	22	5	
Enteritis Aguda (Catarro Intest.)		2	5
Cáncer del Estómago			5
Vejez	3		2
Alfombrilla	1	3	
Membrana	2		
Asma		1	
Enteritis Coleriforme (Colerina)	1	4	4
Cirrosis Atrof. del Higado		1	
Fiebre Gástrica		1	
Pasmo		3	
Anginas			2
Hernia Estrangulada			1
Quemados por Pólvora		2	2
Hem. Int. (Post Partum)	2		3
Destroz. una Pierna (tren)			1
Hepatitis			1
Despedazados por el Tren	1	1	2
Tisis Larinjea			1
Muertos a Palos			1
Reumatismo			1
Diabetes			1
Bronconeumonia			1
Contusión cerebral		1	2
Bronquitis		1	1
Peritonitis			1
Tisis vesical			1
Herido a bala			1
Gastritis		3	1
Nacido muerto		3	2
Se ignora	1		
Ahogado en pozo con agua		2	
Defecto de conformación	2		

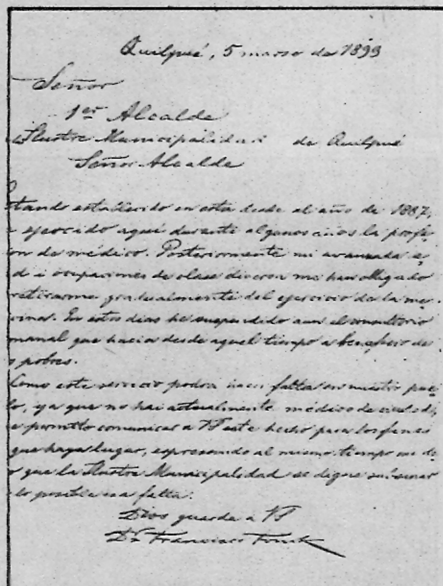
M. MONTENEGRO
Médico Municipal de Quilpué

Quilpué Septiembre 10 de 1903.

c) Consultorio y Dispensario

A fines del siglo XIX no había en Quilpué servicios oficiales de carácter médico-social de beneficencia, sin embargo no faltaron entonces y después, profesionales y religiosas de ancho corazón que sirvieron al prójimo, vale decir, a la comunidad modesta de Quilpué en sus necesidades de salud más apremiantes.

Según documentos auténticos que se dan a conocer, existía un consultorio semanal que hacía el Dr. Francisco Fonck, desde el año 1887 hasta el 5 de marzo de 1899.



Quilpué, 5 marzo de 1899

Señor

1er Alcalde

Ilustre Municipalidad de Quilpué

Señor Alcalde

Estando establecido en ésta desde el año de 1887, he ejercido aquí durante algunos años la profesión de médico. Posteriormente mi avanzada edad i ocupaciones de otra clase [illegible] me han obligado a retirarme gradualmente del ejercicio de la medicina. En estos días he suspendido aun el consultorio semanal que hacía desde aquel tiempo a beneficio de los pobres.

Como este servicio podría hacer falta en nuestro pueblo, ya que no hai actualmente médico de ciudad, me permito comunicar a VS este hecho para los fines que haya lugar, expresando al mismo tiempo mi deseo que la Ilustre Municipalidad se digne subsanar lo posible esa falta.

Dios guarde a VS

Dr. Francisco Fonck

Carta del Dr. Francisco Fonck al alcalde de la I. Municipalidad de Quilpué, dando cuenta de la imposibilidad de seguir atendiendo, por razones de edad, el consultorio local.

Y un dispensario atendido por las Hermanas de la Caridad, más conocido como Asilo Santa Ana, que se encontraba ubicado en Quilpué, calle Cumming con Covadonga, frente a la "Plaza Vieja".

En un documento de 1924, se señala que el dispensario era atendido por una monja, sor María Rosa Pereda, había un médico y dos asiladas que hacían las veces de empleados.

En mis años de secretario municipal y de la Alcaldía, la Ilustre Municipalidad de Quilpué, que presidía el alcalde, Carlos Subercaseaux del Río, en acuerdo tomado en diciembre de 1936, dio unánime aprobación al otorgamiento de un premio a sor María Rosa Pereda, consistente en diploma y medalla de oro, por su magnífica labor desarrollada en favor de los pobres durante 50 años y por sus distinguidos servicios prestados en bien de la comunidad. Carta del Dr. Francisco Fonck:

CENTRAL DE ESTADÍSTICA
CASILLA 1317

Formulario N.º

N.º de Orden

DISPENSARIO

Situado en el pueblo de Quilpué Comuna de Quilpué

departamento de Limache

Institución a que pertenece y la administra

Datos correspondientes al año 1924

¿Es atendido por monjas? Sí N.º de monjas una

N.º de médicos uno N.º de practicantes ninguno

N.º de otros empleados dos asiladas

N.º de consultas atendidas en el año		N.º de recetas despachadas en el año	
De hombres	1,8-11	A enfermos atendidos por médicos del mismo dispensario	9,171
De mujeres	9171		
De niños hasta un año	1,557	A enfermos atendidos por médicos que no son del dispensario	ninguna
De niños mayores de un año	1,7-44		
Total de consultas	9171	Total de recetas	

Las entradas del dispensario en 1924 fueron:		Los gastos del dispensario en 1924 fueron:	
Por subvención fiscal	$ nada	En medicinas	$ 2,090.35
Por subvención municipal	nada	En sueldos de médicos	$ nada
Por donaciones particulares	1,[illegible].85	En sueldos de monjas	nada
Por entradas propias y otras	1,5[illegible]	En sueldos de otros empleados	nada
		Totales de sueldos	
		Arriendos	[illegible]
		En otros gastos	469.00
Total de entradas	2,519.95	Total de gastos	$ 2,519.35

Fecha [illegible] de 1925 Sor María Rosa Pereda
Firma de la persona que da los datos

Informe de datos del Dispensario de Quilpué a cargo de la hermana de la caridad Sor María Rosa Pereda, correspondiente al año 1924.

d) Quilpué pudo tener una plaza central

La iglesia parroquial se levanta en el centro de un terreno que se iba a destinar a plaza pública de Quilpué a comienzos de la década del 90 del siglo pasado. A raíz de esto, se suscitó un litigio entre la Curia Eclesiástica con la Municipalidad de Limache (Quilpué en esos años pertenecía a la jurisdicción de Limache). El pleito lo ganó la iglesia, y a raíz de ese resultado, los señores David Valencia y Hnos. (Don Miguel y don Samuel) cedieron a Quilpué el terreno que actualmente ocupa la Plaza Prat , con la condición de ser destinado a jardín o plaza pública.

Recibida la donación, los trabajos fueron iniciados por don Ramón Bravo —que en 1890 y 1891 fue subdelegado de Quilpué. Quedó diseñada la superficie y forma de la plaza. Luego, en 1895, asumió el cargo la Junta de Fomento cuyo presidente don Nicolás Linnich, se encargó del cuidado y trabajos necesarios para su embellecimiento, y en esta fecha se forma un listado de vecinos que contribuyen mensual o anualmente con una cuota para su sostenimiento. Además de formar la base para los posteriores esfuerzos por embellecerla, don Nicolás comenzó a formar los jardines, a terraplenarla y también las calles adyacentes a ella. Sus sucesores son: Fco. Arrieta, Ramiro Rodríguez, Silvestre de la Paz (que se valió de un bazar para reunir fondos), González, y don Enrique Nieto, encargado en 1895, al cual correspondió completar los terraplenes y arreglo de los jardines, mostrando un desprendimiento y filantropía únicos, pues la mayoría de los gastos fueron costeados por su bolsillo.

Del sitio agreste y quebrado que constituyó en un tiempo la plaza Arturo Prat, no queda la menor huella.

En el año 1895, por vez primera, la Municipalidad contribuyó con una módica suma de $ 460 anual; en el año 1896 sería $ 700.— (1 Periódico local "El Progreso", 1895.

Si no hubiera existido esa desavenencia entre la Municipalidad y la Iglesia, en aquellos años, Quilpué habría contado con una plaza centralísima y en cuyo centro se hubiera destacado la parroquia, y la ciudad hubiera tenido otra conformación urbanística, seguramente.

9.–MUJERES DESTACADAS

A principios de siglo, el aporte femenino ya se hacía presente en la pintura, el canto, la música y la industria casera.

El escritor Joaquín Edwards Bello, rinde homenaje a Quilpué, motejándolo de "pueblo de molinos de viento, de merengues y de bizcochuelos". Como dice la tradición, para festejar el paso del Presidente Pérez, Ña Merceditas Canelo, la reina del bizcochuelo, ordenó a todas sus colaboradoras hacer un arco presidencial con este famoso dulce que pasó a la historia de Quilpué.

El poeta Mauricio Vega Montt, dedicó una oda a las populares venteras. He aquí un fragmento:

"Una viejecita vestida de blanco
cuando llegan trenes alza su pregón
y ofrece, crujientes, merengues "fresquitos"
y ofrece, alfajores y ofrece turrón".

En la pintura regional, Violeta Bruce de Gillet, fue una notable paisajista chilena, que vive en el recuerdo y en el mensaje perenne de sus cuadros. Enrique Melcherts, señala el nombre de Violeta Bruce, entre numerosas otras, que exhibían sus obras en los salones porteños de la ARTCH.

Los primeros teatros de Quilpué, el "Sucesos", sala que tenía su salida por detrás de la iglesia parroquial, hacia calle Claudio Vicuña, y el "Quilpué", inaugurado en 1910 en la calle Portales, que después fue demolido para la apertura y continuación de la calle Claudio Vicuña, fueron escenarios de la actuación de grupos de señoritas de nuestra ciudad y que tomaban parte conciertos de caridad.

En un programa que se llevó a efecto con la asistencia del Ministro de Justicia don Arturo del Río, relata el período local "El Imparcial", en su N° 56, que el domingo 25 de febrero de 1912, la señora Margarita Vitalis de Maitre ejecutó una hermosa rapsodia del padre Fabián al piano. Las señoritas Sara, Blanca e Inés del Río, en guitarra, bandurria y mandolino, respectivamente ejecutaron con brillo el vals "Renato".

Otras voces que recibieron ruidosa ovación fueron las piezas cantadas por las señoritas Mercedes Chiarella, María Teresa Palma, Emilia Caro Alliendes. Todas fueron acompañadas por instrumentistas y voces masculinas. Una nota de distinción, belleza y gracia constituyó "La Paimpolaise" cantada por la señorita Delfina Edwards Bello, acompañada al piano por la señora María Luisa B. de Edwards.

Figuras sobresalientes de cantantes líricos quilpueínos, que han triunfado en escenarios chilenos y extranjeros, destacan los nombres de Sofía del Campo y de su hija Rosita Serrano. En el año 1902 se confirmó la fama de Sofía del Campo de tener la mejor voz de Chile, tomó parte en un concierto de beneficio en el Gran Hotel Quilpué y se ha destacado con los mejores líricos chilenos en el teatro Municipal de Santiago. "Los Cantantes Líricos de Chile" de "Pequeña Biografía de un gran Teatro" de Alfonso Caham B.

A Rosita Serrano, se la conoció como "El Ruiseñor de Chile" en países importantes de Europa y Oriente. La famosa cantante, que nació en Quilpué el año 1916, se llama Sofía Marta Esther del Carmen Rosario Aldunate y escogió el seudónimo de Rosita Serrano inspirada en el nombre de una amiga de Quilpué, llamada Rosita Serrano Palma.



SOFIA DEL CAMPO. Famosa cantante lírica nacional que vivió en Quilpué, en donde dio a luz a ROSITA SERRANO.



Paisaje rural de la artista Violeta Bruce, avecindada en Quilpué.



SOFIA ALDUNATE DEL CAMPO, cuyo nombre artístico es Rosita Serrano, quien fuera llamada "El Ruiseñor de Chile". Nació en Quilpué el año 1916 y su carrera se extendió por Europa y el Oriente.

10.–CONFIGURACION DE 25 AÑOS

Bajo el llamado régimen parlamentario —que durara hasta el año 1925— ocurrieron en Quilpué los siguientes hechos importantes:

PRESIDENCIA DE FEDERICO ERRAZURIZ ECHAURREN

Asumió el poder el 18 de septiembre de 1896, entregando el mando el 1° de marzo de 1901.

1898 Se concedió a la villa de Quilpué, el título de ciudad.

1900 Este Presidente vino a conocer la región en el mes de septiembre de 1900 y el día 18, de Fiestas Patrias, lo pasó en la hacienda de Los Perales, de los Padres Franceses. Seguramente visitó Quilpué.

Casi al año siguiente, don Federico murió en Valparaíso. Dirigieron los destinos de Quilpué los señores Julio Fonck, en calidad de Subdelegado y como primer alcalde, Alejandro Vega C., y segundo, José Fco. Valencia C., con un presupuesto de $ 17.170.

Las calles se alumbraban con faroles a parafina, la vigilancia estaba a cargo de la policía comunal; la actual calle Claudio Vicuña se llamaba Miraflores. El cambio de nombre fue agradecido posteriormente por la esposa de don Claudio Vicuña, por el honor que este representaba para él.

PRESIDENCIA DE GERMAN RIESCO ERRAZURIZ

Asumió el 18 de septiembre de 1901 y cuando terminaba su mandato, se produjo el terremoto del 16 de agosto de 1906.

La Municipalidad estaba compuesta:

1901 Primer alcalde, Julio Niemeyer; 2° Francisco Rodríguez.

1902 Primer alcalde, Francisco Camus; 2°, J. M. Brito.

1903 Primer alcalde. J. Fco. Valencia; 2°, Fco. Camus; 3°, José M. Brito.

1904 Primer alcalde, Julio Niemeyer; 2°, José M. Brito; 3°, Francisco Uribe.

1905 Primer alcalde, José Fco. Rodríguez; 2°, José M. Brito; 3°, Fco. Uribe.

1906 Primer alcalde, Fco. Camus; 2°, Enrique Sim; 3°, Martín Contreras.

Presidente
Germán Riesco Errázuriz



GERMAN RIESCO ERRAZURIZ, nació en Rancagua el 18 de mayo de 1854. Fue abogado (1875), llegó a Fiscal de la Suprema en 1897. Jubiló en 1898. En 1900 fue senador por Talca, y en 1901, lo proclamaron candidato a la presidencia. Se señalan como avances de importancia en su período los llamados Pactos de Mayo de 1902 con la república Argentina, la firma del Tratado de Paz con Bolivia en 1904; la promulgación en 1906 de la primera ley social chilena del siglo, sobre habitaciones obreras; y la creación, el mismo año, del Regimiento de Carabineros destinado a mantener el orden público en los campos, centros mineros y caminos. Fueron creados nuevos liceos. Cuando Riesco terminaba su mandato, se produjo el terremoto del 16 de agosto de 1906, que destruyó gran parte de Valparaíso y ciudades vecinas. Falleció el 8 de diciembre de 1916.

PRESIDENCIA DE PEDRO MONTT MONTT

Asumió el 18 de septiembre de 1906 y terminó su mandato el 16 de agosto de 1910.

La Municipalidad:

1907 Primer Alcalde, Alberto Byers, 2°, Fco. Rodríguez y 3°, Fco. Camus. Censo de habitantes: Quilpué, Marga-Marga y Colliguay: 9.594 (1) B. Torres. Los festejos del Centenario de la Independencia no fueron presenciados por Montt, pues había fallecido en Alemania. Dejó en el mando al Ministro del Interior, Elías Fernández Albano. Desgraciadamente éste falleció y fue subrogado por el Ministro más antiguo, Emiliano Figueroa Larraín, quien presidió las Fiestas del Centenario.

1908 Primer Primer Alcalde, Enrique Sim., 2°, Fco. Rodríguez; Fco. Camus.

1910 Primer Alcalde, Pedro Smith G., 2°, Enrique Araya y 3°, Santos Navarro. Presupuesto Municipal: $ 38.000.— (en moneda de la época).

Coincidiendo con las festividades patrias centenarias, abre sus puertas el Teatro de Quilpué, acontecimiento que fue muy celebrado.

AÑO 1910: NUMERACION OFICIAL DE LAS MANZANAS

Un plano de Quilpué con la numeración oficial de las Manzanas de la Asociación Chilena de Aseguradores contra Incendios, de B. Gutiérrez, del año 1910, tiene como novedad la siguiente leyenda: a.— Fábrica Gray Sinclair. b.— Correo ubicado en calle Los Carrera, al llegar a Vicuña Mackenna.c.— Municipalidad. d.— Policía, y e.— Registro Civil. Todas estas oficinas y servicios ubicados en la primera cuadra de calle Bulnes a mano derecha subiendo. f.— Fábrica de fideos, ubicada en la misma esquina actual, y g.— Hotel Recreo, ubicado en A. Pinto esq. Camilo Henríquez.

En ese plano figuran nombres de calles que han sido cambiados por los que se indican: De los Pinos, ahora Miraflores, Herrera, ahora Byers. Guale, ahora Pedro Montt. Holley, ahora Balmaceda y Baquedano. Chicano, ahora Caupolicán. San José, ahora Manuel A. Matta. Sta. Isabel, hoy Galleguillos. San Marcos, ahora Pedro Montt.

PRESIDENCIA DE RAMON BARROS LUCO

Gobernó entre 1910 y 1915.

Los municipales de Quilpué:

1911 La misma del año anterior. Se presentan los planos de la población "El Retiro" y su propietaria Cora Wargny vda. de Porton, dio comienzo a la venta de terrenos. Quilpué tiene agua potable y se establece su primera oficina en esta ciudad.

1912 Primer alcalde, Luis de la Vega; 2°, Luis Vergara, y 3°, Manuel Muñoz.

1913: Primer alcalde, José M. Brito; 2°, Luis Vergara, y 3°, A. Morin.

1914 Primer alcalde, Manuel Muñoz; 2°, Santos Navarro, y 3°, Luis Vergara.— Estalla la primera Guerra Mundial.

1915 Primer alcalde, A. Fuentes; 2°, Luis Vergara y 3°, Carlos Ponce. Presupuesto Municipal: $ 84.700.

1914 El diario local "La Gaceta" informa el 25 de octubre que llegaron a Quilpué los vitreaux para las ventanas de la Iglesia Parroquial, obsequiados por la Sra. Ana L. Bello de Edwards.

Apertura Canal de Panamá que, por desgracia, perjudicó al comercio nacional.

PRESIDENCIA DE JUAN LUIS SANFUENTES.

Gobernó entre 1915 y 1920.

Los municipales de Quilpué: Primer Alcalde, A. Fuentes; Segundo Alcalde, Luis Vergara, Tercer Alcalde, Carlos Ponce.

Presupuesto Municipal: $ 84.700.

1916 Primer Alcalde, Martín H Contreras; Segundo Alcalde, Luis Vergara; Tercer Alcalde, M. Escurra.

El 12 de noviembre se inaugura el nuevo Templo Parroquial. La ceremonia estuvo a cargo del Iltmo. Sr. E. Gimpert.

El diario local "La Gaceta" informa el 17 de diciembre que la **Caja Nacional de Ahorros**, se encuentra en su nuevo local de la calle Portales N° 27.

1917 Primer Alcalde, Martín H. Contreras; Segundo Alcalde, Emiliano Araya; Tercer Alcalde, M. Escurra. (Revolución Rusa).

El presupuesto total de egresos es de $ 102.300.

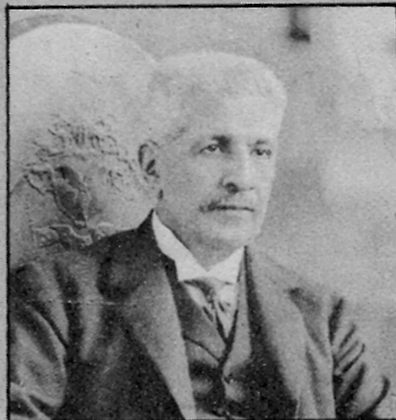
La contribución de haber produce $ 70.000. (Bienes Raíces).

El 50% de los gastos se invierten en Policía de Seguridad, Policía Urbana y Alumbrado.

1918 (Desintegración del Atomo) (Fin de la Primera Guerra Mundial).

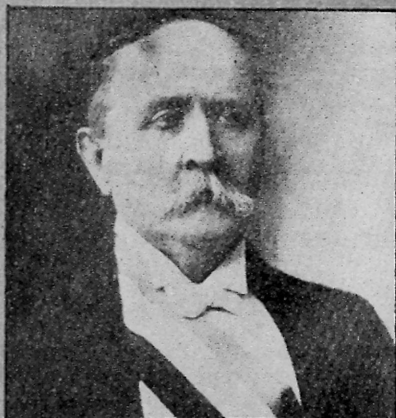
1920 Junta de Vecinos de Villa Alemana, Peña Blanca. Invitados son el Primer Alcalde de Quilpué, Sr. Martín Contreras, se reunieron los vecinos en casa de Don Arturo Canales, quedando constituida la nueva Junta de Vecinos como sigue: Presidente Don

Presidente Pedro Montt Montt



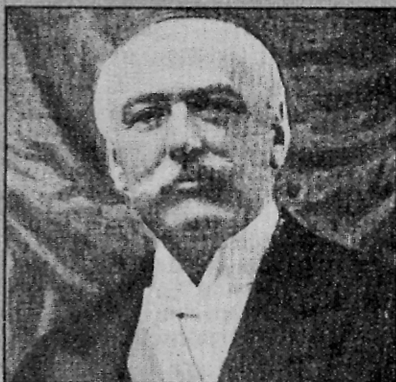
PEDRO MONTT, nació en Santiago en 1849, hijo del Presidente don Manuel Montt Torres y de doña Rosario Montt. Abogado en 1870. En sus cuatro años de gobierno vio desfilar nueve gabinetes. En 1907 se practicó un Censo General de la República que arrojó un total de 3.228.224 habitantes. Los festejos del Centenario no fueron presenciados por Montt. Buscando cura a una grave enfermedad cardíaca, viajó Europa en julio de 1910 dejando comol Vicepresidente a Elías Fernández Albano. Desgraciadamente éste falleció y fue subrogado por el Ministro más antiguo, Emiliano Figueroa Larraín, quien presidió las fiestas del Centenario. Montt falleció en Alemania el 6 de septiembre de 1910.

Presidente Ramón Barros Luco



RAMON BARROS LUCO. Nació en 1835, siguió el camino invariable de los caballeros políticos liberales de su tiempo: Humanidades en el Instituto Nacional y luego estudios de abogado. Fue parlamentario y Ministro. Barros dió fuerte impulso a las obras públicas; construcciones portuarias de Valparaíso y San Antonio. Se reformaron la ley de elecciones y la ley de municipalidades, quitando a éstas toda injerencia en la primera. Se adquirió el convento de Santa Clara para construir allí la Biblioteca Nacional, el Museo Histórico y el Archivo Nacional. Concluido su mandato en 1915, se retiró a la vida privada y murió en Santiago, en 1919.

Presidente Juan Luis Sanfuentes



JUAN LUIS SANFUENTES. Nació en Santiago en 1858 y se recibió de abogado en 1879. Hombre de actividad múltiple destacó como corredor de la Bolsa de Comercio, ganando una considerable fortuna. Sus inclinaciones lo llevaron inevitablemente a la política. Asumió el cargo de Presidente el 18 de septiembre de 1915. Sanfuentes mantuvo inflexible la neutralidad de Chile en la primera guerra, no obstante las sugerencias de Estados Unidos para que cambiase de política. Creó nuevas escuelas primarias y liceos. La ley de Instrucción Primaria Obligatoria, promulgada en 1920, fue una coronación de esa política. En 1916 dictó la Ley de Accidentes del Trabajo y en 1919 se creaban las juntas de conciliación para mediar en los conflictos laborales. Un paso importante significó la promulgación del Código Sanitario en 1918... Dejó su cargo en 1920 y falleció en 1930.

Alejandro Cros; Tesorero Don Arturo Canales; Secretario Don Federico S. Thomas.

Según la Dirección General de Estadística y Censos, **el número de Habitantes de Quilpué es de 11.708.**

A poco de patentar Bell el aparato telefónico, ya Quilpué contaba con **dos sistemas telefónicos**: uno pertenecía Compañía Inglesa y el otro, a la Compañía Nacional.

En tiempo de Don Luis Barros Borgoño (Candidato Presidencial) la Caja de Crédito Hipotecario construyó el **Balneario y Hotel "El Retiro"**. Abrió sus puertas al público el 8 de diciembre de 1923 bajo la dirección del Arquitecto Ricardo González Cortez. Conocidos vecinos cuentan que "El Retiro" era soberbio; un paraje de ensueños realmente maravilloso, bosques de inmensas pataguas, peumos, boldos y maitenes. La cancha de "El Retiro" era el lugar preferido de la Comuna para la Celebración de las Fiestas Patrias. Destacadas personalidades nacionales y extranjeras visitaban el Hotel constituido en el "Rendez vouz" de la Sociedad Santiaguina, pues contaba con canchas de fútbol y palitroque, tenis, y hermosos parques y jardines. Su característica.

1921 Quilpué vio realizado otro de sus más caros sueños: Llegaba por primera vez, el **alumbrado eléctrico**, gracias a las gestiones del Alcalde Don Martín Contreras y de otros vecinos. Instaló este servicio la firma Rivano Hnos. que ya había hecho lo mismo en Limache.

21—24 Los negocios establecidos en 1921 son la Ferretería "El Sol", Gral. Velásquez 855, de Jesús Santin; y en 1924, la Farmacia Quilpué, fundada por el señor Arsenio Leiva, el 2 de marzo de ese año.

1922 Primer Alcalde: Francisco Montesi; Segundo Alcalde: Francisco Salas y Tercer Alcalde: Jorge Faure.

1923 Primer Alcalde: Francisco Montesi; Segundo Alcalde: Alberto Lubet; Tercer Alcalde: Jorge Faure.

1924—27 Primer Alcalde: Francisco Montesi; Segundo Alcalde: Julio Fonck y Tercer Alcalde: Francisco Fernández.

1925 El 1° de octubre de 1925, Don Arturo Alessandri resignó el mando supremo, y entregó la Presidencia de la República a su adversario de 1920, el político e historiador, don Luis Barros Borgoño.

También toca recordar que el sufragio femenino fue implantado en la Carta de 1925, que les reconoció el derecho a elegir y a ser elegidas. El paso decisivo de la carrera política de Alessandri fue en 1915, cuando fue elegido Senador de Tarapacá.

Su rival fue Arturo del Río (que residió en Quilpué junto a su familia), a quien apoyaban los liberales democráticos y los conservadores.

El viernes 10 de abril, estuvo de visita en Quilpué el Presidente don **Arturo Alessandri Palma**, disfrutó todo el día de las delicias del Balneario y Hotel "El Retiro". Lo acompañaron el Ministro de Vías y Obras, don Francisco Mardones; el Ministro de Agricultura, don Claudio Vicuña; el Intendente de la Provincia, don Salustio Valdés; el Edecan del Presidente, don Sócrates Aguirre; el Prefecto de Policía, señor Díaz; su hijo, don Mario Alessandri Rodríguez y otras personalidades.

La Municipalidad de Marga-Marga celebró sesión ordinaria el 14 de marzo de 1920, presidida por el Segundo Alcalde, Rodemedil Rojas y regidores; Mateo Figueroa, Pedro P. Soto, Belizario Ortiz y Juan Galdames. A causa de la negativa de uno de los ediles para entrar a la sala de sesiones, situada en una pieza de la casa particular del suegro del Alcalde, Francisco Montané, esta sesión se celebra frente a esa casa, al aire libre. Se celebran las Fiestas Primaverales de Quilpué y resulta elegida Reina de la primavera la Srta. Lily Holle.

PRESIDENCIA DE ARTURO ALESSANDRI PALMA

Gobernó entre 1920 y 1925. Asumió el poder el 23 de diciembre de 1920. Dio término en julio de 1925, al proyecto de Carta Constitucional. La que fue sometida a un plebiscito que la aprobó por abrumadora mayoría, promulgada con tada solemnidad el 18 de septiembre de 1925. La nueva Constitución puso término legal al sistema perlamentario y robusteció las atribuciones del Presidente de la República.

Como anécdota podemos citar que el triunfo de don Arturo Alessandri, lo favoreció, como Presidente de Chile, por estrechísimo margen, 177 electores para don Arturo y 176 para don Luis Barros Borgoño.

* Fallo del Tribunal de Honor del 30 de septiembre de 1920.

1921 Se dictan los primeros reglamentos municipales sobre: Seguridad que debe ofrecer la instalación eléctrica en contacto con los árboles: las tarifas de los coches de postas; se dispone la confección del primer plano oficial de la ciudad; fijar los límites urbanos, poner numeración a las casas y colocar los nombres de las calles en cada esquina.

El presupuesto Municipal asciende este año a la suma de $ 122.900.

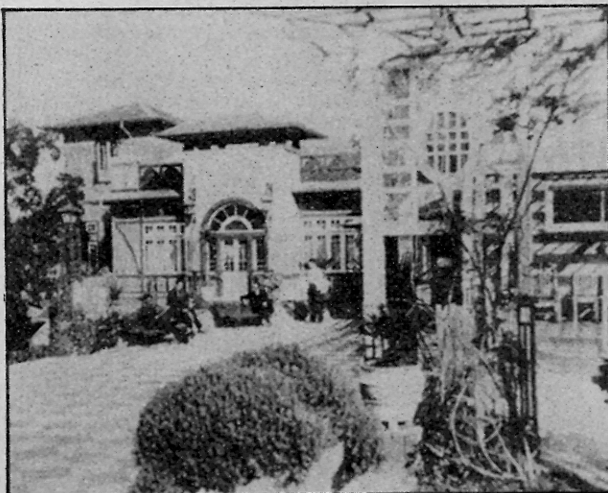
El diario "La Estrella" apareció a la luz pública el 1º de enero de 1921 y el histórico tren "Arratia" trajo sus primeros ejemplares a Quilpué. Al cumplir cincuenta años, el 2 de enero de 1971, el Sr. Alejandro Lubet Vergara, conocido hombre público de esta ciudad, relata pintorescos incidentes políticos registrados a fines de 1920, en la sesión Municipal presidida por el Alcalde, Martín H. Contreras.

La Fábrica Nacional de Oxígeno Ltda., creada en 1921, cuyo principal impulsor, por muchos años, fue Miguel Vásquez Rodríguez, distinguido hombre público, y que por 60 años tuvo su sede en la calle General Cruz, entre el Estero de Quilpué y al llegar a la Estación de los Ferrocarriles del Estado, hizo crisis dada la situación económica que afectó a una de las pocas tradicionales industrias que prestó valiosos servicios en esta ciudad. El sábado 11 de Junio de 1982, por orden de la Sindicatura de Quiebras de Valparaíso se remataron en Quilpué las maquinarias y varios de la Nacional de Oxígeno S.A.C. e I.

Presidente Arturo Alessandri Palma



ARTURO ALESSANDRI PALMA. Nació en Longaví en 1868. Su padre José Pedro Alessandri. Su madre, Susana Palma Guzmán. Se tituló de abogado en 1893. Después de haber incursionado en la política desde 1897 que fue diputado por Curicó hasta 1912, fue elegido Senador por Tarapacá en 1915, donde fue apodado "El León de Tarapacá". comprendió que el problema social era el punto neurálgico de la hora y enarboló resuelto la bandera de las grandes reinindicaciones populares. Confirmados por el Congreso Nacional, en pleno, asumió la Presidencia de la República el 23 de diciembre de 1920. La situación social y económica del país era difícil y en septiembre de 1924, Alessandri envió su renuncia al Congreso. Llamado nuevamente al poder el 23 de enero de 1925, Alessandri dio término, en julio de 1925, al proyecto de Carta Constitucional que sometido a un plebiscito lo aprobó por abrumadora mayoría y fue promulgado con toda solemnidad el 18 de septiembre de 1925.



En la fotografía se puede apreciar uno de los hermosos jardines interiores que adornaban el exclusivo centro turístico del Balneario El Retiro en los años veinte. Hasta el mencionado lugar llegaron ilustres visitantes, entre ellos algunos Presidentes de la República. Recordada es la concentración que en el año 1962 realizó en el balneario la selección de fútbol de Brasil, a la postre, campeona del Mundial de ese año realizado en Chile.

11.–INSTITUCIONES SOCIALES

a) Sociedad de Socorros Mutuos

El 8 de abril de 1900, nace la Sociedad de Socorros Mutuos de Quilpué, su primer presidente fue don Antonio Latoja. Esta Sociedad desde sus primeros años se puso al servicio de la población, no sólo adulta, sino que a favor también de la niñez y es así como su sede sirvió para crear y funcionar una escuela para cualquiera que deseara cultura e instrucción.

Tal sociedad presta a sus socios atención médica, practicante y en los fallecimientos cubre los funerales de los socios, dándoles reposo en su mausoleo con que cuenta en el cementerio parroquial.

El 16 de noviembre de 1933, en la sede social de esta institución, nace la primera Sociedad Femenina de Socorros Mutuos, encabezada por la señora Sara Vda. de Aravena. El 27 de noviembre de 1933, se fundó la Sociedad de Señoras, que también cuenta con una bien atendida sede social. (*) El Mercurio de Valparaíso. 14 de abril de 1984.

b) Club Social Unión Quilpué

El 18 de diciembre de 1921, se fundó el Club Social Unión Quilpué. En la elección de Directorio resultaron electos los señores: Alberto Valencia G., Eugenio Costa, Eneas Letelier, Emilio Loyola y Julio Segundo Fonck. La primitiva idea, que nació de varios caballeros de la ciudad", fue fundar un club social, bajo las bases de los clubes similares de Valparaíso y Viña del Mar". Este club sirvió socialmente a la ciudad durante más de cincuenta años, terminando sus actividades por demolición de la propiedad de la Suc. Sanz de la Vega, que ocupaba en calle Portales el año 1975.

ROL PROFESIONAL, COMERCIAL E INDUSTRIAL

Abarrotes y Provisiones: (Almacenes de) Casini, César; Contreras Martín; Costa y Cía; Giagnoni Ricardo; Schiaffino, Juan; Simonetti, Mario,Simonetti y Rodríguez y Viacaba, Luis.

Carnicerías: Sociedad Consumidores de Carne. Torres, Baltasar. Torres, Carlos. Torres, Roberto. Vicencio, Esteban.

Casas Importadoras: Betteley e hijos.

Cigarrerías: Sánchez, Pío del C.

Frutas en Conservas: (Fábrica de) Gray y Sinclair.

Frutos del País: (Compra y venta de) Salinas y Boetti. Valencia y Uribe.

Géneros y Mercaderías Surtidas: (Tiendas de) Alamos, Juan.

Herrerías: Aravena, Daniel. Basaure, Cayetano. Lira, Abraham. Reyes, Gabriel.

Hojalaterías: Pino, Guillermo. Vidal, Alberto.

Ingenieros Civiles: Pardo, Eduardo.

Bodegas Públicas: Leroy, Felipe. Valancia, David.

Boticas: González, Astrolabio, Ortiz S.J.

Caballerizas: Salinas, Amador.

Hoteles: Aranda, Lucía G.V. de Bruhn, Emilia H. de Courratier León. Montenegro, José. Torres, Baltasar.

Joyerías y Relojerías: Arribada, Telésforo.

Ladrillos (Fábrica de): Brito, José M. Valencia G., Francisco. Valencia, Samuel.

Maderas (Depósito de): Sociedad Chilena de Construcciones.

Máquinas de Coser (Depósito de): Singer Sewing Machine y C.

Matronas: Pareira, Rita C. de

Médicos: Montenegro, Fidel.

Panaderías: Brito, José M. Filippi, Arturo. Navarro, Santos. Soto, Mercedes P. V. de

Peluquerías: Guerra, Manuel. Montecinos, Emilio.

Provisiones: (Tiendas de) Bernales, Juan. Boetti, Félix. Costa, Blas. Costa, Eugenio. Davengo, Eugenio. Giovine, Luis. Onetto, Luis. Petri, Santiago. Puchi, Pascual. Sanguinetti, Luis. Trivero, Mateo. Vidal, Manuel.

Pólvora: (Fábrica de) Salerno, Sabino.

Seguros: (Agencias de) Hepp, Herman.

Sombrerías: Becerra, Bernabé. Liberona, Elvira.

Vinos y Licores: (Déposítos de). Castello, Francisco. Basaure, Juan B. Basaure, Nicanor. Escobar y Alvarado. Figueroa, Juan M. Rojas, José del C. Zapata, Francisco.

Zapaterías: Bórquez, Lorenzo. Castro, Ramón. Meza, Manuel.

ANEXO

Peña Blanca: Rol Comercial e Industrial.

Carnicerías: Cisternas, Emilio.

Fundaciones de Cobre: Harnecker, Otto.

Ladrillos (Fábrica de): Bermúdez, Valentín. Covarrubias, Salvador.

Provisiones (Tiendas de): Araos, Francisco. Bahamondes, José M. Carvajal, Juan. Cisterna, Emilio. Fuentes, Diógenes. Giudice, Pablo. Vera, Ricardo.

SAUCE: Rol Comercial e Industrial.

Provisiones (Tiendas de): Fuentes, Lázaro. Godoy, María M. Núñez, Salvador. Valencia, Samuel.

Vinos y Licores (Depósitos de): Rodríguez, Jorge.

VILLA ALEMANA: Agente Postal Carlos A. Muñoz.

Rol Comercial e Industrial.

Carnicerías: Cisternas, Emilio. Joglar, Humberto. Urra, Domingo.

Géneros y Mercaderías Surtidas (Tiendas de): López, Angel.

Hoteles: Corday, Enrique. Dalfonso, Antonio. Dupré, Próspero.

Panaderías: Contreras, José 2°.

Provisiones (Tienda de): Cabrera, Carolina. Ghio, Federico. Ghio V. Lashibat, Nicolás.

Vinos y Licores (Depósitos de): Caballero, Remigio.

12.-EL NACIMIENTO BOMBERIL

El 8 de marzo de 1925, se funda la Primera Compañía de Bomberos de Quilpué, los voluntarios fueron:

Director: Esteban Santic F. Capitán: Manuel Vicuña C. Secretario: Lorenzo Lubet Vergara. Tesorero: Raimundo del Real. Teniente 1°: Enrique Moziglia. Teniente 2°: Arturo Goío, hasta el 15 de noviembre de 1925.

· Desde el 15 de noviembre de 1925, Emilio Salse. Ayudante: Oreste Costa. Consejo de Disciplina: Emilio Loyola. Emiliano Araya, Carlos Prini, Jorge Schmidt, Clemente Verna, Juan José Ossa, Doctor: Hermán Vogel.

Los demás voluntarios: Pedro Villalón, Arturo Gil, Nicolás León, Federico Lubet, Humberto Morales, Luis Devia, Carlos Tejeda, Carlos Cavagnaro, Eusebio Ruiz, Daniel Devia, Carlos Tejeda, José Valenzuela, José Sánchez, Luis Calderón, Nicolás Kruger, Enrique Tejeda y Francisco Montesi.

La Compañía nació por iniciativa de don Esteban Santic, de una conversación con don Lorenzo Lubet (que fue el primer secretario de la Compañía de Bomberos); nos señaló este último que ese año comentando sobre la necesidad de crear la institución en Quilpué, sentados en la Plaza Vieja, hoy Arturo Prat, el señor Santic, antiguo industrial que trabajó en el norte y vino a radicarse en Quilpué, era un hombre de más de 60 años, y el señor Lubet tenía 19 años, a este último le propuso que si él era capaz de mover a la juventud, él se comprometía a ayudarlos económicamente para formar la Primera Compañía de Bomberos de Quilpué; se formalizó el compromiso y después de una reunión que tuvo lugar en el Club La Unión de esta ciudad, surgió la tan deseada institución.

Se hizo la presentación de rigor de la Cía. a la Ilustre Municipalidad para su reconocimiento. Con este fin se llevó a efecto, con fecha 31 de mayo de 1925, un ejercicio en la calle Blanco Encalada, frente al edificio Edilicio. Se hicieron variados ejercicios de combinación de agua y escalas. El alcalde, don Francisco Montessi, invitó a la Compañía a la Sala Municipal donde, ante una nutrida concurrencia, la reconoció. Invitó después a los salones del Club Unión a brindar con champagne por el éxito de la Compañía.

a) El primer incendio

Un gran incendio quemó totalmente el almacén y paquetería de don Fabián Fadre, situado en calle Freire esquina de Patricio Linch.

El diario "La Unión" de Valparaíso, cuenta la noticia: "A los diez minutos, el cuartelero Guillermo Reyes había puesto en movimiento el carro, comunicando al capitán don Enrique Moziglia y la alarma fue dada por intermedio de la bocina de la Fábrica de Fideos Carozzi.

Al llamado concurrieron con toda presteza la mayoría de los voluntarios, trabajando con gran empeño en cortar el fuego, procurando salvar la mercadería, lo que fue imposible por ser la construcción de material ligero.

Tanto los bomberos y carabineros trabajaron empeñosamente por dominar los efectos del incendio.

Este es el primer siniestro que ha puesto en prueba los elementos organizados con que cuenta esta localidad, y se ha podido comprobar la eficacia de su labor altruista.

Desde el primer momento, se trató de entrar a las habitaciones, por creerse que estaban los moradores en peligro, pero luego se ocmprobó que la familia había salido en la mañana del mismo día en un coche de movilización pública a Viña del Mar, y que poco después de las 10 P.M. salió a caballo a reunirse con los suyos el señor Fadre.

Quedando, pues, establecido que ninguno de los moradores se encontraba en la casa, en la hora del incendio.

El negocio había sido asegurado el 16 de febrero, en la Compañía "La Territorial", en $ 40.000.

Las tres habitaciones principales de la casa se quemaron totalmente, alcanzándose a salvar sólo tres cuartos contiguos.

El señor Fabián Fadre fue ayer mismo detenido por los carabineros y se pasará con el parte correpsondiente al Juzgado de Limache.

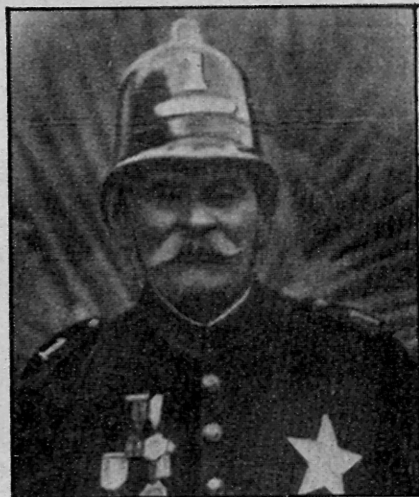
Concurrió al lugar del siniestro, el Jefe de Carabineros, teniente don Raúl Pérez y el juez de Subdelegación, don Alberto Valencia".

b) La sirena de los bomberos

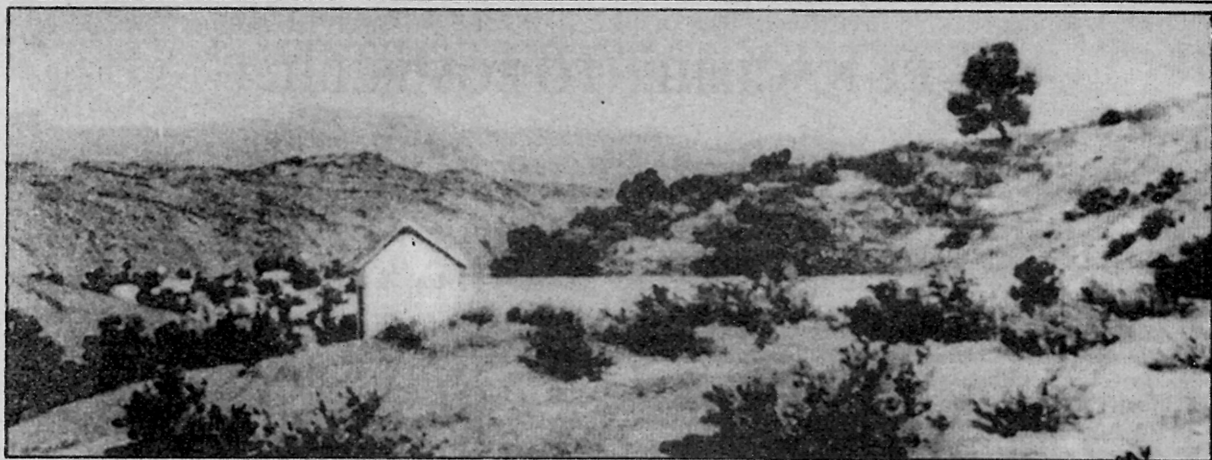
En la memoria del año 1925, la primera de los bomberos quilpueínos. Don Esteban Santic, nos señala que hay una donación pendiente. Tal es la bocina eléctrica, que don Augusto Carozzi donó por intermedio del teniente 1° don Enrique Moziglia; ésta no se había recibido porque se había encargado a Europa.

Mientras llegaba tal obsequio, las alarmas las daba la Compañía de Molinos y Fideos Carozzi y las claves era las siguientes:

1. Calles Balmaceda, Diego Portales y Bulnes, un toque.
2. Calles Blamaceda, Diego Portales y Bulnes hacia la parte alta de la población, dos toques.
3. Población El Retiro, tres toques



ESTEBAN SANTIC F. Fundador y director de la Primera Compañía de Bomberos de Quilpué.



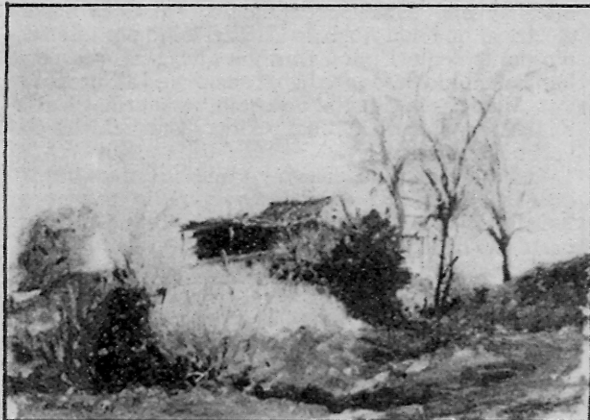
PEDRO LIRA. "Fundación de Quilpué".

EL PAISAJE DE QUILPUE

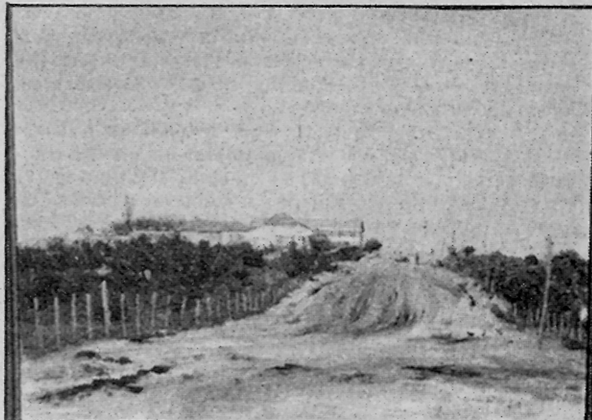
PEDRO LIRA RENCORET (1845-1912) y ALFREDO HELSBY HAZELL (1862-1933). Considerados los grandes maestros de la pintura nacional se relacionan con Quilpué y realizan paisajes de selección, cuyos cuidadosos temas históricos han sido expuestos en salas de exposiciones de Santiago y Valparaíso.

La producción de Pedro Lira, abundante en númmero y calidad ausculta todo tipo de motivaciones; el paisaje "La Fundación de Quilpué", está expuesto en el Museo de Bellas Artes del Parque Forestal de Santiago.

Las telas de colección, sobre nuestra ciudad de Alfredo Helsby, "Ranchos de Quilpué" y "Camino a Marga Marga", en tela chica, pero muy delicado de color y de sensación en general, fueron exhibidas en la sala de exposiciones de la Sala Valparaíso, en julio-agosto '79, gracias a la colección de la familia Longhi, que resumen buena parte de la historia de la plástica nacional.

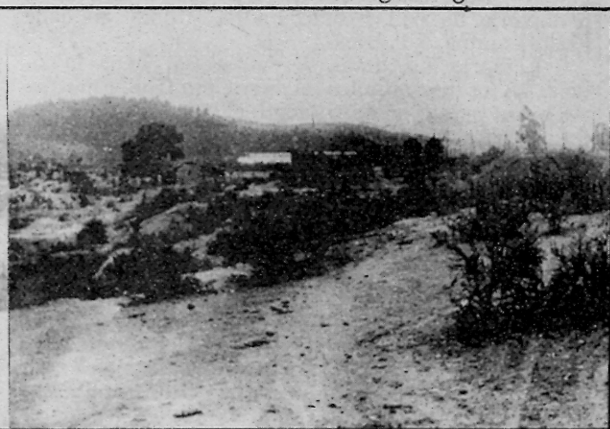


HELSBY. "Ranchos de Quilpué".



HELSBY. "Camino a Marga Marga".





EL RETIRO. En 1902, la señorita Cora Wargny adquirió de doña Enriqueta Fresno, el fundo de El Retiro. Anteriormente había pertenecido a don José Ramón Sánchez, y después, a don Juan Luis Sanfuentes. En 1910, su hermano, el ingeniero Carlos Wargny, en la foto, levantó el plano de la actual población.

COLLAGE DE "EL IMPARCIAL"

COLLAGE DEL PERIODICO "EL IMPARCIAL", publicación quincenal que fuera fundada el treinta de julio de 1911 y se editó hasta el Nº 200.

EL IMPARCIAL

Oficina: C. Vicuña 47 — PERIODICO BI-SEMANAL — Casilla Nº 44

Precio 10 Cts.

Año I — QUILPUÉ, Domingo 25 de Febrero de 1912 — Núm. 56

El gran concierto del lunes pasado

ECOS DEL ULTIMO CONCIERTO DE CARIDAD

Grupo de señoritas que tomaron parte en el Concierto del lunes 19 del presente en el Teatro Sorrosa de Quilpué

NOTAS SOCIALES

Viajeros

Matrimonio

Distinguido huesped

El Imparcial — Pág.

CRONICA

Efemérides

Almanaque

Instituto Inglés Católico

CLAUDIO VICUÑA 30

Las clases principian el lúnes 4 de Marzo.

LA DIRECTORA.

Partido Demócrata

DE LA COMUNA DE QUILPUÉ

BAILE

Clases de baile á domicilio. Aprendizaje rápido.

R. GREEN

— BOTICA CENTRAL —

Avisos gratis

A NUESTROS LECTORES

A fin de dar facilidades a las personas qué necesitan empleados o servidumbre, y también a los que buscan ocupacion, *El Imparcial* publicará gratuitamente todo aviso que se le envíe en este sentido, siempre que no pase de diez palabras.

Almacen "La Estrella"

OFRECEMOS A LOS VERANEANTES

Provisiones completas de procedencia garantida

ECONOMÍA Y PUREZA

ROL DE PROPIETARIOS AÑO 1909

PARTE URBANA

Arancibia Carolina, Calle Egaña	$ 61.000
Araya Luis, Chorrillos	85.000
Atkinson I. Federico, Rodríguez	50,425
Bascuñán Juan B. - Bco. Encalada	56.500
Bobillier Víctor, Egaña	58.000
Bodillier Víctor, Condell	57,875
Breitler José, Freire	52.480
Brito José M., Bco. Encalada	56.250
Byers Juan, Condell	87.160
Caso Francisco de, Diego Portales	82,650
Garnham Francisco, Condell	53,550
Gray y Sinclair, O'Higgins	120.000
Harrington N. N., A. Pinto	51,840
Holle Hugo, Los Carreras	55.000
Mattas Juan, Baquedano	52.000
Morel Miguel E., Claudio Vicuña	56,450
Murphy Guillermo, Condell	69,086
Niemeyer Julio (Suc.), Egaña	60,000
Población Buenos Aires (18 sitios)	155,558
Polanco Benigno, Los Carrera	50.000
Stone Roberto, Freire	229,000
Sveery O., Condell	56,400
Valencia José Francisco, D. Portal	56,000
Valencia Samuel (2) Dgo. Portales	142.800
Valencia Samuel, Bco. Encalada	63,200
Valencia Samuel, Los Carrera	50,100
Veer H. G. de (Suc.), Egaña	90,880

PARTE RURAL

Beards David, Sauce	26,600
Bermúdez Valentín, Peñablanca:	105,000
Buis Hnos, Sauce	60,000
Cumming Stgo., V. Alemana	26,970
Dupré Próspero, id.	25,000
Feliú Daniel, Sauce	31,250
Fernández Vial Arturo, Villa Alemana:	21,680
Fuentes Lázaro, Sauce	31,000
Grisard Julio, Peñablanca	23,200
Maturana Micaela, V. Alem.	64,000
Propiedad Fiscal, Sauce	35,000
Rosse Innes (Suc.) Sauce	44,700
Searle de U. Rosa, Peñablanca	105,000
Tillmans Reinaldo (Suc.) V. Alemana	23,750
Valencia José Fco. Sauce	25,000
Valencia Samuel, Sauce	100,000
Vicuña Claudio (Suc) Sauce	40.000
Vucuña Claudio id.	25,000
Villalobos Cristóbal, Peñablanca	40,400
Wagner Cora, Sauce	94,940

BIBLIOGRAFIA

De la Vega, Daniel. "Confesiones Imperdonables", serie ZIG-ZAG, 1963, diccionario biográfico de Chile, 17ª edición, Santiago. Olavarria, Arturo. "Chile entre dos Alessandri". Nascimento, 1952.

Sim, Enrique. "Crónicas Lugareñas". Fue Alcalde entre el período 1906-1908.

Torres, Belarmino. "Quilpué, Tierra del Sol", ediciones 1954 y 1962.

Anuario Revista ZIG-ZAG, 1910, rol comercial.

"El Imparcial". Período local 1905 sobre Cementerio Parroquial y en 1912, Conciertos de Caridad.

"El Quilpueíno" N° 10, marzo 1983, sistemas telefónicos.

"El Mercurio", Wiken, por Renato Basulto López, 18 febrero 1977; 14 abril 1984, Sociedad de Socorros Mutuos; y 25 julio 1970, incendio de Carozzi.

"El Progreso", periódico local 1895, sobre cesión terrenos Plaza Prat. "La Comuna" período de Villa Alemana 1920, sobre juntas de vecinos. "La Gaceta". Periódico local, 25 octubre 1914 y 17 diciembre 1916. 'La Unión" de Valparaíso, 25 octubre 1893. Los tiempos del cólera. Revista Cincuentenario "Club de Deportes Quilpué" 1916. Revista del domigo de "El Mercurio", 13 septiembre 1980, sobre Rosita Serrano.

Revista "Rotary Club de Quilpué", 1951-1952. Da a conocer al país bondades de la "Ciudad del Sol".

ACTA DE CONSTITUCION —ante notario— del Club Unión Quilpué, 18 diciembre 1921.

Archivos de la Municipalidad de Quilpué. Documentos 1900-1925.

Asociación Chilena de Aseguradores Contra Incendio. Plano de Quilpué de 1910.

Colección Longhi. EL paisaje de Quilpué, obras de selección. Exposición 1979.

Ensayo sobre Daniel de la Vega, de Rosita Gronemeyer.

Entrevista de Raquel Concha Prado. Alumna del Colegio "Daniel de la Vega" a Silvandira de la Vega, hija del poeta quilpueíno Daniel de la Vega.

Memoria de la "Primera Compañía de Bomberos" Esteban Santis, Quilpué. 1925 y entrevista al secretario fundador.

Memorias de Fábricas de Fideos "Carozzi" 1975 y 1977.

Ley de la Comuna autónoma, 22 diciembre 1891.

Central de Estadísticas. Formulario Dispensario, junio 1925.

Al publicar el tomo tercero de "La Historia de Quilpué" se cumple una etapa más del tesonero e invalorable trabajo de recopilación e investigación que, por años, ha realizado don Roberto Troncoso Narváez, reconocido vecino de la ciudad.

Muchas son las obras de este ilustre quilpueíno, avecindado en la Ciudad del Sol por más de 54 años. Entre ellas se pueden destacar la publicación oficial del "Plano de Quilpué", la edición de una selecta colección de postales turísticas de la Ciudad del Sol y, ahora, "La Historia de Quilpué", que en su tercer tomo abarca desde el año 1900 hasta 1925.

Pero, sin lugar a dudas, uno de los logros más importantes de don Roberto Troncoso Narváez ha sido la fundación del periódico "El Quilpueíno", un día 24 de septiembre de 1982. Esta publicación coincide, entonces, con la edición Nº 50 del periódico y a la vez, celebra 5 años de una difícil pero enaltecedora labor informativa, integradora, cultural y educativa.







